



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

**“LA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS VIVENCIAL DE LOS
SUEÑOS EN LA PRÁCTICA DE LA PSICOTERAPIA”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

P R E S E N T A :

ALFONSO ZAMORA RINCÓN

JURADO DE EXAMEN DE GRADO:

DIRECTORA: MTRA. LAURA ÁNGELA SOMARRIBA ROCHA

MIEMBROS DEL COMITÉ: DRA. LUZ MARÍA ROCHA JIMÉNEZ

MTRO. MANUEL GONZÁLEZ OSCOY

SUPLENTES: MTRO. SOTERO MORENO CAMACHO

DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ

MÉXICO, D.F.,

2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis hijas Natalia y Regina

AGRADECIMIENTOS

Siendo esta una extraordinaria ocasión, quiero aprovechar para hacer patente mi agradecimiento en primera instancia a Celso Serra, quien me apoyó de forma incondicional para realizar el presente trabajo. Además de gozar de su asesoría y comentarios, las largas discusiones siempre enriquecedoras que tuvimos me permitieron tener una mejor comprensión del trabajo, pero sobre todo le agradezco hacerme ver el valor fundamental de la amistad.

También quiero expresar mi reconocimiento al Dr. Jorge Silva García por tantos años de paciente enseñanza y haberme mostrado su profundo interés por conocer al ser humano, por su capacidad incisiva y analítica de mantener vigente y siempre presente el principio cartesiano “Dudo...luego existo”. Su esfuerzo por enseñar y su dedicación son otra manera de mostrar su congruencia frente a la vida. Espero llegar a incorporar todo lo que con su ejemplo académico y personal me ha impulsado a buscar una vida digna, adecuada y congruente. A pesar de su limitado tiempo, valoro mucho su dedicación a la lectura detallada y cuidadosa del material clínico, sus observaciones; algunas de ellas quedaron patentes en el resultado, otras no quedaron plasmadas por no estar de acuerdo con el giro que les daba. Sin embargo aprecio enormemente el respeto que tuvo con ello. Vaya mi afecto y admiración desde lo más genuino de mi corazón.

Una mención especial merecen mis compañeros y amigos que han participado en las reuniones clínicas dirigidas por el Dr. Silva, durante los casi 25 años en que he sido parte del seminario. La lista es muy amplia, pero me referiré a los que hoy continúan enriqueciendo con sus ideas las reuniones: Annemarie Brüggman, Octavio de la Fuente y Patricia Alcaraz. De manera general a todos los que han participado a lo largo de esos años extendiendo mi agradecimiento.

En otro terreno, aunque no menos importante, quiero agradecer a todas y cada una de las personas que han confiado en mí para compartirme sus vivencias más íntimas, sus dolores, angustias, sueños y emociones más profundas en mi práctica clínica.

A mi familia, que me ha apoyado en todo momento además de tener una influencia determinante en mi forma de vivir, especialmente a Ricardo por su confianza y apoyo continuo.

Agradezco el gran apoyo que me brindó Susana para poder estudiar la maestría.

Una mención especial a Gabriela Gasca por todo el tiempo, dedicación y cuidado con el que compartió la elaboración de este trabajo, las múltiples lecturas y revisiones del manuscrito, las numerosas correcciones de estilo, etc. Por todo ello, mis más sinceras gracias.

A Paco, por tantas pláticas, su generosa disposición, sus atinados comentarios y por la revisión minuciosa del manuscrito, compartida siempre con la grata compañía de una copa de tinto, le expreso todo mi agradecimiento.

ÍNDICE

Resumen.....	6
Abstract.....	8
Introducción.....	9
Capítulo I: Formación profesional.....	11
Capítulo II: Marco teórico.....	27
➤ Sigmund Freud.....	27
➤ Carl G. Jung.....	37
➤ Erich Fromm y Jorge Silva García.....	47
Capítulo III: Metodología para la comprensión vivencial de los sueños.....	55
Capítulo IV: Aplicación a un caso.....	59
➤ Anamnesis.....	59
➤ Primer sueño en terapia.....	66
➤ Segundo sueño.....	71
➤ Tercer sueño.....	75
➤ Discusión del caso.....	80
Capítulo V: Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	86

RESUMEN

En el presente trabajo se mostrarán los resultados obtenidos en la realización de un tratamiento aplicado a un paciente, con una metodología mediante la cual se busca conocer los cambios que ocurren en los sueños como indicadores del conocimiento que le permite al ser humano poner en juego sus capacidades humanas.

El abordaje teórico en el que se basa es humanista, el contexto es la práctica privada. Cada una de las sesiones tuvo una duración de 50 minutos y la frecuencia fue semanal.

Se presentan tres sueños, que corresponden el primero a la fase inicial del tratamiento, el segundo sueño que corresponde a la fase media del mismo y el tercero que corresponde a tres años posteriores a la terminación del tratamiento.

Se emplearon los elementos básicos del abordaje psicoanalítico humanista, como son transferencia, comprensión vivencial de los sueños, contratransferencia y análisis del discurso del paciente.

Se fundamenta teóricamente en las aportaciones que han realizado Sigmund Freud, Carl G. Jung, Erich Fromm y Jorge Silva García.

En los resultados se da la vinculación entre el marco teórico y la aplicación de la metodología propuesta por el Dr. Silva García, en donde se busca que el analizado obtenga un conocimiento de sí mismo, que le permita vivir de acuerdo con sus aciertos y errores. Con ello se pretende que rompa con los condicionamientos sociales y familiares que lo han llevado a no consolidar una identidad propia creando, como plantea Alice Miller en *El drama del niño dotado* (Miller, 1985), un falso *self* que reprime y relega su esencia, llevándolo a vivir de manera limitada.

Este trabajo pretende exponer un ángulo de la formación profesional, cómo ésta se liga al ejercicio profesional, asimismo tiene la intención de promover y difundir la "Metodología de la Comprensión Vivencial de los Sueños", desarrollada por el Dr. Jorge Silva García desde hace más de 50 años, misma

que ha venido sistematizando y puliendo. Igualmente, buscará mostrar cómo dicha metodología se puede emplear en la práctica de la psicoterapia y el psicoanálisis, aplicándola aquí en un caso práctico.

ABSTRACT

The present work exposes the results obtained from the accomplishment of a treatment applied to a patient, using a methodology that tries to identify changes occurring in dreams as indicators of a knowledge that allows human being to bring into play his human capacities.

The theoretical approach on which this methodology is based is a humanistic one, its context being the private practice. Each one of the sessions had a duration of 50 minutes with a weekly frequency.

Three dreams are presented, the first one corresponding to the initial phase of the treatment, the second belonging to the intermediate phase and the third one taking place three years after the end of the treatment.

The basic elements of the humanistic psychoanalytic approach are employed: transference, experiential comprehension of dreams, counter transference and the analysis of the patient's communication.

This work is theoretically based on the contributions made by Sigmund Freud, Carl G. Jung, Erich Fromm and Jorge Silva García.

In the findings of this work, the connection is shown between the framework and the appliance of the methodology proposed by Dr. Silva García, which seeks the patient's self-knowledge that will let him live according to his right and wrong guesses, propounding the break of social and familiar conditioning which has impede him to consolidate his own identity, creating, as Alice Miller puts it forward (*The Drama of the Gifted Child*), a false self which represses and relegates its essence, taking him to live on a limited way.

The present thesis attempts to show an angle of the professional training and how this is related to professional practice. It also has the purpose of promoting and scattering the "Experiential Comprehension of Dreams Methodology", developed by Dr. Jorge Silva García more than 50 years ago; methodology that he has constantly been systematizing and updating. Furthermore, this thesis intends to confirm how this methodology can be employed in the practice of psychotherapy and psychoanalysis, applying it here to a practical case.

INTRODUCCIÓN

En primera instancia, la intención de elaborar este trabajo surge como la posibilidad de plasmar parte de la experiencia profesional de mi práctica cotidiana del ejercicio de la psicoterapia y de poder compartir algunos de aquellos aspectos que me han sido fundamentales y que pudieran ser de utilidad a otros colegas. La idea de utilizar los sueños en los procesos de psicoterapia se ha destacado en diferentes enfoques terapéuticos, sin embargo, en muchos de ellos, por no decir que en casi todos, se carece de una metodología adecuada, objetiva, práctica y funcional. Abordar esta metodología, así como su difusión, puede ser una introducción para propiciar el interés de terapeutas, psicólogos, psicoanalistas y de otros profesionistas afines e interesados en el tema, lo mismo para personas entusiastas y con interés de conocer y profundizar en el conocimiento de los mensajes o contenidos latentes de los sueños, ya sean personales o de quienes les consulten.

Por tal motivo, se abordarán inicialmente algunos aspectos teóricos partiendo de la época moderna de la psicología con los conceptos integrados por Freud en la extensa revisión de su principalísima obra *La interpretación de los sueños* publicada en 1900 (Freud, 1998), donde introduce conceptos fundamentales para la teoría psicoanalítica y la comprensión de lo inconsciente. Señalaremos algunos de los elementos que propone para la interpretación de los sueños y la aplicación de su método psicoanalítico; no haremos una revisión extensa, puesto que gran parte de los conceptos son ampliamente conocidos. Por ello señalaremos únicamente algunos como la asociación libre, la diferencia entre contenido manifiesto y latente y algunos más que sean pertinentes como antecedentes a lo planteado por otros exponentes posteriores.

Seguidamente, se revisará la teoría de Carl G. Jung para conocer las variaciones sobre la concepción freudiana, así como aquellos elementos de su pensamiento que amplían la comprensión de Freud y los conocimientos que abren una nueva perspectiva complementaria, con conceptos como la dualidad anima-animus o la noción de la sombra, los arquetipos y el inconsciente colectivo.

En otro momento, se hablará de los conceptos frommianos que retoman los hallazgos de sus antecesores -desarrollando algunos de éstos- y que han hecho aportaciones de gran valor, como la importancia del lenguaje simbólico, las características de los símbolos, el manejo de la lógica y las dimensiones espacio-temporales en los sueños.

Para terminar la revisión teórica, aunque se continúe dentro de la misma corriente frommiana, se amplificará la comprensión de los sueños con la introducción de elementos que enriquecen la perspectiva de Fromm, a través de los conceptos y la metodología del Dr. Silva, quien, además de aportar una metodología, precisa ideas modificando el concepto de *interpretación de los sueños* por el de *comprensión vivencial de los sueños*. De igual forma precisa y acota la comprensión de la transferencia y cómo se puede reconocer en los sueños.

En este segmento se hará una descripción detallada de la metodología que propone el Dr. Silva para la comprensión vivencial de los sueños, de sus pasos a seguir. En ella se definirá qué entendemos por afectos explícitos e implícitos, con base en la elaboración de preguntas que orientarán el diálogo y la indagación terapéutica. También se abordará lo relativo a la transferencia, para tener una idea del devenir que tiene en el proceso terapéutico.

Posteriormente se abordará un caso práctico aplicando la comprensión vivencial de los sueños. Tomaremos un sueño de inicio de terapia, otro que corresponde a la fase media y un tercero posterior a la terminación del tratamiento, a fin de evaluar las diferencias entre ellos y obtener elementos que nos permitan reconocer los avances y/o retrocesos o incluso si no hubo cambios en la forma de vivir y en la orientación vital del soñante.

Por último, se elaborarán las conclusiones pertinentes y la discusión a partir de lo que se pueda conocer sobre el soñante.

CAPÍTULO I

FORMACIÓN PROFESIONAL

Ya que hablamos de un reporte de experiencia profesional, haré una breve referencia acerca de mi formación profesional y con ello destacar algunas de las circunstancias específicas que me han llevado a la actividad que realizo actualmente, que es la psicoterapia psicoanalíticamente orientada.

Durante mi tercer año de preparatoria en la Escuela Nacional Preparatoria, plantel número 8, cursé la materia de psicología, siendo titular el doctor Mario Cicero. Fue un curso ameno que enriqueció mi visión de la psicología, abarcamos textos de orientación muy diversa, pues además de revisar *El arte de amar*, *El corazón del hombre* y *Miedo a la libertad*, también revisamos contenidos que en ese momento eran de vanguardia, como lo relacionado con enfoques sistémicos y teorías de sistemas, caso de Bertalanffy. Por cierto, ya en la licenciatura, el doctor Cicero me dio la clase de teoría y técnica de la entrevista.

Realicé mis estudios de Licenciatura en Psicología en la Facultad de Psicología de la UNAM, periodo en el cual tuve la fortuna de conocer a maestros que fueron dejando una huella importante en mi formación académica, de diversas orientaciones teóricas. Aunque este no es el espacio para mencionar a todos, me referiré a tres de ellos, ya que además de haber sido maestros que brindaron su amistad, orientación y apoyo, en 1986 me invitaron a participar en el seminario sobre sueños que impartía el Dr. Jorge Silva García en la Facultad de Psicología, de la UNAM. Dicho seminario se continuó fuera de las instalaciones universitarias, primero en la casa de la Mtra. Annemarie Brügman y posteriormente en la propia casa del Dr. Silva.

En este seminario se han revisado y discutido una serie de textos variados, de diversos autores, entre los que se encuentran Alice Miller, Donald Winnicott, Ronald Fairbairn, algunos fragmentos de la obra de Freud y desde luego de Fromm. Además se elaboró un trabajo preliminar sobre los tres sueños de René Descartes, en el cual evidentemente se abordó el análisis de los sueños, con la metodología que nos ha enseñado el Dr. Jorge Silva.

Jorge Silva es uno de los 12 discípulos iniciales del grupo formado por Fromm en México, donde siempre destacó por su gran capacidad clínica, su profunda visión humanista y su enorme interés por transmitir su conocimiento e impulsar la formación de grupos de supervisión. Siempre ha compartido forma generosa toda su experiencia y conocimiento, sin dejar de lado su atención al desarrollo personal de cada uno de los miembros que nos hemos formado con él.

Simultáneo a los primeros años en el seminario, realicé la Maestría en Psicología Clínica, en la propia Facultad de Psicología de la UNAM, y es hasta ahora que presento este trabajo para la obtención del grado, los motivos para no haber concluido anteriormente han sido de diversa índole, creo que ninguno realmente justifica este retraso.

Durante 10 años trabajé en la Facultad de Psicología, el primer año y medio realicé algunas actividades administrativas mientras concluía mis estudios. Posteriormente ingresé al Centro de Servicios Comunitarios, hoy Julián McGregor, donde laboré por cuatro años y llevé a cabo actividades de prevención e intervención supervisado por profesores que vinculaban la teoría con la práctica. La intervención estaba orientada a brindar terapia de apoyo a quienes acudían a solicitar servicios. En 1985, a raíz de los terremotos sufridos en septiembre, comencé a colaborar en el Centro de Servicios Psicológicos de la facultad, que en ese momento, estaba a cargo de la maestra Josette Benavides. En este centro, conocí a distinguidos miembros de diversos enfoques terapéuticos con quienes trabajé en terapia de grupo, en terapia familiar, así como en terapia individual. Ahí tuve la posibilidad de incorporarme a grupos de estudio y formación de diferentes enfoques. Distingo particularmente lo que aprendí con el trabajo supervisado de Mary Langer, en psicoterapia psicoanalítica grupal. También el trabajo realizado con el Dr. Enrique Guarner en psicoanálisis individual, brillante representante de la escuela psicoanalítica ortodoxa.

Mis primeras experiencias en la práctica de la psicoterapia privada las realicé en un consultorio en el que me invitó a participar Celso Serra, dicho inmueble sufrió graves daños durante el terremoto del 85. Después continué mi práctica unos años más con Celso Serra, yéndome después a trabajar al consultorio del

Mtro. Octavio de la Fuente, con quien compartí varios años de trabajo, además de la participación en el seminario de supervisión con el Dr. Silva e innumerables discusiones e intercambios en el consultorio.

Estas son algunas de las experiencias que contribuyeron a mi formación profesional. Sin duda alguna, la que más me ha influido ha sido el seminario, impartido cada ocho días de 1987 a 1999, una vez a la semana con una duración de dos horas y a partir del 2000 hasta la fecha una vez cada quince días.

La metodología que se sigue en el seminario para la presentación de casos clínicos es la siguiente. Ocho días antes de la presentación que se realizará, se le entrega por escrito a cada uno de los participantes una anamnesis, que incluye ficha de identificación del candidato a análisis, pseudónimo, edad, estado civil, escolaridad, sexo, fecha de la primera entrevista, motivo de consulta, mismo que se explora de manera exhaustiva, ya que en él se encuentra la demanda que el paciente espera sea abordada. Posteriormente viene lo referente a tres recuerdos de la infancia, los primeros que vengan a la cabeza del paciente, así como la descripción de un día común, desde que se levanta hasta que se acuesta y lo mismo de un día de descanso o festivo.

También se le ha pedido que proporcione sueños que considere significativos, repetitivos o impresionantes y sueños pesadilla, aunque éstos hayan ocurrido varios años atrás, asimismo, se le pide que ponga atención a sus sueños, en especial al primero posterior a esa primera sesión, por ser de especial importancia para el tratamiento. Con ello se pone en marcha el **método clínico**.

Al método clínico lo constituyen cinco pasos: observación, indagación, abstracción, integración y diagnóstico.

La **observación** (Serra, 2009) es el examen atento (analítico) de fenómenos o sucesos como parte del proceso de la investigación científica. Como psicólogos examinamos los sucesos o fenómenos basados en una teoría de la que partimos, la cual sirve de faro que guía la observación que se lleva a cabo. Ese marco teórico con sus principales conceptos es lo que nos diferencia de los

psiquiatras, sociólogos, antropólogos y demás estudiosos de la conducta humana; con la observación el psicólogo pone en juego diversas funciones, las cuales puede entrenar de manera sistemática para lograr una formación más completa.

La observación sistemática del comportamiento puede ser realizada desde diferentes niveles: el primer nivel, la observación empírica; el segundo nivel, la auto observación; el tercer nivel, la teoría o constructo psicológico en que se apoya la observación.

Primer nivel:

Inicia el proceso de conocimiento de la persona que acude en búsqueda de solución de los problemas que le aquejan, se observa a la persona sobre la base de lo que “es”, lo que se “agrega” y lo que “comunica”, ya sea de forma verbal y/o no verbal, lo que permite partir de lo general o conocido a lo particular que se desconoce, a los aspectos inconscientes.

Segundo nivel:

La auto observación puede estar influida por diferentes perspectivas teóricas, que de forma general se pueden clasificar en dos: la influencia que lo exterior tiene sobre el comportamiento (conductismo) o bien la influencia que lo interior tiene sobre el exterior (procesos psíquicos, la personalidad).

En la observación el supervisado no sólo percibe (primer nivel de observación), puede también percatarse de aquello que sucede en si mismo (segundo nivel de observación), hay una toma de consciencia.

Tercer nivel:

Desde la teoría, el psicoanálisis humanista observa la manifestación de lo inconsciente y de la transferencia (tercer nivel de observación), las cuales se deducen, pues son constructos teóricos que permiten explicar un suceso.

Cuarto nivel:

Es cuando se realiza la supervisión, que es la observación realizada por los observadores o formadores.

La observación hecha durante la supervisión es fundamental para la formación de quien se va a dedicar al ejercicio de la psicoterapia o el psicoanálisis, ya que permite establecer el tipo de vínculo entre la teoría y la técnica. De esta manera se logra un conocimiento a través de la retroalimentación, que resulta reveladora; quien expone el caso aprende y se entrena en el ejercicio de los diferentes niveles de observación compartidos con el supervisor y los integrantes del grupo. Este entrenamiento se complementa con su propio proceso analítico.

En la observación el psicólogo pone en juego las funciones de atención y concentración, ya que debe registrar de forma activa y no selectiva a la persona (Ibídem).

La **indagación** se realiza por medio de la entrevista, para conocer el padecimiento del paciente, su origen y circunstancias, cómo se fue desarrollando tal aflicción, su psicodinamia, cuál ha sido la incidencia del ambiente en la conformación de su malestar, cómo son sus relaciones interpersonales y, dependiendo de la etapa en que se encuentra el individuo, explora el proceso de desarrollo y las alteraciones que pudieran haberse presentado y si se tomaron algunas acciones para su corrección (Ibídem).

La **abstracción** consiste en tomar los elementos significativos de una situación, vivencia o conducta y a partir de ellos inferir otros aspectos o rasgos de la personalidad del individuo que influyen en su actividad o conducta.

La **integración** consiste en reconocer al sujeto inmerso en su grupo de pertenencia con el fin de conocer el lugar que ocupa dentro del mismo.

El **diagnóstico** se consigue a partir del conocimiento obtenido, cuando podemos establecer la diferenciación del sujeto en relación al grupo de pertenencia, con un cuadro nosológico específico.

Aplicación del método clínico

En un **primer paso** se realiza una descripción del individuo partiendo de su aspecto físico, el cual aporta un conocimiento detallado y minucioso, permite identificarlo y diferenciarlo de los demás integrantes del grupo al que pertenece. Este tipo de observación se realiza siguiendo un orden de forma céfalo-caudal, o sea, de la cabeza a las extremidades inferiores y del centro del rostro hacia los lados, a fin de conocer la simetría y el desarrollo del sujeto observado y si presenta características especiales.

Al observar **lo que el sujeto es**, se busca conocer por medio de su estructura morfológica y de las manifestaciones del sistema nervioso si presenta alguna alteración que influya en su comportamiento y le permite al psicólogo conocer e investigar el proceso de maduración y desarrollo. Hay que saber identificar cuándo existen alteraciones orgánicas para canalizar a los pacientes con el especialista apropiado o bien trabajar de forma interdisciplinaria.

En un **segundo paso** se observa lo que el sujeto se agrega, conocemos la influencia del medio sobre sí mismo, ya que se puede inferir si ha padecido enfermedades orgánicas severas manifiestas en su estructura morfológica, el tipo de alimentación que ha tenido, si se viste de acuerdo a su edad y las normas del grupo social al que pertenece. La observación sistemática es importante en la medida en que se busca conocer las particularidades de la persona con quien se trabaja y permite identificarla con la puesta en práctica para así alcanzar el llamado ojo clínico.

Como **tercer paso**, es importante considerar lo que el sujeto comunica, ya que los sentimientos y emociones como tristeza, enojo, coraje, sumisión, altanería, bondad, ira, rigidez, etc., son elementos importantes que se manifestarán más ampliamente en el transcurso del tratamiento. Lo que comunica en forma no verbal es la parte más genuina de sí mismo, ya que por ejemplo, la persona puede decir que está a gusto, sin embargo en su rostro y músculos manifiesta tensión, que nos indica lo contrario. (En el proceso de comunicación a partir del

nacimiento, el ser humano pasa por la etapa de los gestos, del lenguaje verbal y del lenguaje escrito, en la primera etapa el sujeto manifiesta claramente lo que siente y, en las siguientes, aprende a manejarlo, por lo que es importante el conocimiento del lenguaje no verbal).

El estudio de la psicología trasciende la observación cotidiana que se realiza por medio de la percepción, afinándola no sólo por el hecho de vivir, sino también por el conocimiento que el científico obtiene con las teorías y prácticas que va incorporando.

El método clínico surge en el ámbito de la medicina y de ella lo toma el psicoanálisis, sin embargo, con el progreso de las diferentes aproximaciones teóricas y técnicas que se han desarrollado últimamente se busca la integración de los conocimientos que han aportado cada una de éstas, siempre y cuando las ideas filosóficas y la concepción del ser humano sean similares (Ibídem).

De ahí que la psicología, al estudiar al ser humano desde el punto de vista biopsicosocial, se apoye en los conocimientos aportados por las neurociencias, que explican el funcionamiento del sistema nervioso y las repercusiones que tiene cuando presenta una alteración. Por ello, es importante conocer si el sujeto tiene una capacidad adecuada para relacionarse convenientemente en su medio, mismo que le retroalimenta y estimula. Las figuras significativas (familiares y del medio en que vive) van propiciando la estructuración de aquellos elementos para que el sujeto determine si éstos se mantienen conscientes o inconscientes. Se destaca así la importancia de conocer las circunstancias que propicia el incorporar determinadas formas de ser y estar, como es el tipo de alimentación, la forma de vestir, los agregados que ha tenido con base en las acciones y decisiones que ha tomado o eludido y, finalmente, lo que la persona comunica por medio del lenguaje no verbal, que es la forma más natural y espontánea.

Para la **indagación**, se lleva a cabo la entrevista buscando conocer aquellos eventos que están influyendo en la conducta y su relación con el motivo de

consulta, se puede indagar la forma en que los estímulos del ambiente le influyen, la forma en que el sujeto procesa la información que recibe por medio de la razón, las motivaciones inconscientes y cómo afectan su forma de vivir, además de la manera en que la cultura y el contexto histórico que le toca vivir influye en su desenvolvimiento; de acuerdo con la aproximación teórica se hará una integración de todos estos elementos para conocer y comprender a la persona que tenemos enfrente.

Observación, diagnóstico e intervención son pasos necesarios para tener el conocimiento suficiente que nos brinde opciones para modificar aquellos aspectos de la personalidad que se encuentran alterados.

Con el método clínico se puede desarrollar el juicio clínico. De acuerdo con Ulloa (Winckler, 1990), dos elementos forman el juicio clínico del psicólogo: observar e interpretar.

Para el desarrollo del juicio clínico del psicólogo son importantes las contribuciones del psicoanálisis. En tanto que procedimiento de conocimiento terapéutico, el psicoanálisis hereda la triada característica de la clínica médica: escuchar (percibir, registrar), pensar, interpretar.

El psicoanálisis aporta al método clínico el trabajo con el inconsciente, con lo latente, como lo que no se “ve” ni se “oye” sino que se deduce y abstrae. Produce una ruptura epistemológica con una interpretación que estaba constreñida por los límites de lo perceptible. Permite el conocimiento de la díada básica (observador y observado), el registro del fenómeno transferencial, tanto en el objeto clínico como en el propio investigador (contratransferencia) y la búsqueda del “porqué” etiológico que subyace y es ocultado por el síntoma.

Para la aplicación del método clínico es importante partir de lo que se entiende por encuadre, es decir, todos aquellos aspectos que deben permanecer constantes para brindar un marco de relativa invariabilidad que permita la observación de los múltiples y cambiantes fenómenos que surgen en el proceso.

El encuadre implica destacar el criterio de realidad, colaborando así a discriminar las fantasías de solución de las alternativas reales: el consultante sabe con quién (rol) dónde (espacio) y cuándo (tiempo) será atendido (Ibídem). El clínico es el profesionalista consultado, su actividad es colaborar en el conocimiento del paciente, por lo que no existe entre ellos intercambio simétrico de información.

La unidad de operación

Los consejos hipocráticos de “primero mirar, después preguntar y por último tocar” son fácilmente traducibles a la práctica clínica de *escuchar, pensar, interpretar* (Ibídem).

1.- Escuchamos e indagamos por medio de la entrevista, que permite la exploración de todos aquellos datos significativos o subliminales que pueden ser percibidos, detectados con diversas técnicas, provenientes del campo clínico creado entre las partes.

El registro de los datos no se hace sobre “tabla rasa” sino sobre la base de un instrumento sensible, que es el propio clínico, quien tenderá a registrar aquellos datos que ha sido capacitado para percibir. En dicha capacidad de percepción se incluyen desde los marcos teóricos que maneja hasta el entrenamiento técnico, la experiencia y el conocimiento que tenga de sí mismo.

2.- ¿Qué se diagnóstica? Es aquí donde se destaca de forma más clara la concepción teórica del clínico: realiza un agrupamiento privilegiado de los datos con configuraciones que corresponden a sus marcos de referencia, es decir, los modelos psicológicos aprendidos acerca del objeto clínico. Por ejemplo los diferentes tipos de personalidad o el concepto de ser humano que tiene y, derivado del mismo, el proceso salud-enfermedad mental, además de la consecuente forma de diagnosticarlo.

3.- ¿Cómo se opera? Los pasos anteriores están regidos por esquemas conceptuales y referenciales guiados a su vez por la experiencia y la actitud clínica, los esquemas operativos deben ser coherentes con los conocimientos teóricos. Por ejemplo, en un tratamiento psicoanalítico, la teoría psicoanalítica (esquema de referencia) en las etapas de indagación y diagnóstico conducirían a realizar operaciones centradas en torno a la interpretación.

Los pasos de indagación y diagnóstico están relacionados con la actitud clínica, el de la operación depende de la aptitud clínica.

Entre los tres elementos de la unidad de operación existen diferentes grados de articulación y simultaneidad. Cuando un clínico experimentado indaga está operando y, también a la inversa, cuando opera está indagando. Las identificaciones, que no son sólo “diagnósticos” en el sentido psicopatológico sino identificaciones o configuraciones de cada momento, forman parte indisoluble de los otros pasos.

Mientras que el clínico articula gradualmente el mirar, el pensar y el hablar, al iniciar su aprendizaje un clínico paga el precio de su adiestramiento desarticulando los tres pasos: observación, abstracción, integración; mira sin pensar, habla sin mirar y piensa sin hablar. Esto origina falta de sentido ya que requiere la integración de la teoría con la práctica y la supervisión, por tanto es importante que desarrolle una actitud clínica.

Actitud clínica y estructura de demora (Ibídem)

La actitud es un sentimiento de aceptación o rechazo hacia un objeto o situación, es la preparación para la acción que permite el surgimiento de un cambio. Por ello, la actitud clínica articula en el sujeto cognoscente el significado de lo percibido con la conducta que adoptará frente a ello. Una articulación compleja, un proceso interno en el sujeto-psicólogo que decodifica significados de acuerdo a un sistema (científico-operacional) para, al final del proceso, traducirlos en una conducta clínica coherente.

Son múltiples los elementos que conforman este proceso interno, que inicia con un “meter el cuerpo”, ya que se participa corporalmente en la situación clínica, se forma parte del campo en que se crea y en donde, de manera ideal, se tiene que perfeccionar y establecer la distancia óptima. *Poder mirar de cerca sin quedar atrapado en los conflictos de los sujetos, poder mirar desde una cierta distancia, pero no tan lejana como para “mirar” desde las teorías* (Ibídem).

Una de las condiciones de eficacia clínica relacionada con esta etapa en el proceso de la actitud clínica es la de la **no normatividad**, que es diferente a la pretendida **neutralidad**. No normatividad en el sentido de tomar todos los datos que provienen del campo clínico como positivos, es decir como *claves* de la comprensión. Esta actitud no normativa favorece el fluir, el dejar venir a la manera de atención flotante o de atención libremente dirigida en otras situaciones clínicas no analíticas (Ibídem).

Una actitud normativa, censora, en última instancia superyóica, sólo conduciría a reprimir la comunicación de datos valiosos para el conocimiento o descubrimiento. De ahí la importancia de no juzgar y estar libre de prejuicios, aunque esto es casi imposible, ya que existe la influencia del marco teórico.

Estructura de demora

Cuando el clínico entra en contacto con la vida emocional del paciente y se pregunta acerca de las reacciones emocionales que esto le provoca, puede llevar a cabo el registro de sus propios afectos reflexionando en ellos en vez de actuarlos.

El clínico está funcionando como un receptor muy sensible a todos los datos, tanto los que provienen de su interlocutor, como los que provienen de sí mismo. Al trabajar sus propios afectos, podrá eliminar la disociación entre el sentir y el pensar, haciendo posible la articulación de los niveles lógicos con los afectivos.

La estructura de demora es la actitud clínica hecha acción, es el inicio de la aptitud o idoneidad clínica, ya que abre la puerta a un tercer paso (operación), sin el riesgo de una premura. Estructura de demora es, paradójicamente, estructura de ruptura, pasaje de la inmediatez a la trascendencia, de la reacción-actuación a la comprensión científica del acontecer clínico. Esta estructura de demora es importante, ya que prepara al psicólogo para el desarrollo de la aptitud clínica, estableciendo una diferenciación de sí mismo, de su historia vital y la relación que establece con otra historia vital. Desarrolla un conocimiento diferenciado que le permite asumir y desarrollar competencias profesionales articuladas manifiestas en una aptitud.

Aptitud Clínica (Ibídem)

Aptitud es la capacidad para realizar con eficiencia cierto tipo de tareas u operaciones. Las aptitudes para el desarrollo del psicólogo clínico se inician con la aplicación del método clínico y son el resultado de un entrenamiento. La aptitud se pone en evidencia con el tercer momento de la unidad de operación, implica una toma de decisión entre diversas alternativas posibles de indagación, abstracción, como puede ser en la entrevista al aclarar, confrontar, esclarecer, amplificar, interpretar, etc.

Veracidad pertinente (Ibídem)

Partiendo de la indagación que se realiza por medio de la entrevista, en donde se asume una posición receptiva y se permite el surgimiento de la mayor cantidad de señales posibles -verbales, corporales, afectivas- que fueron metabolizadas a través de la estructura de demora, resulta posible al clínico el pasaje del nivel afectivo (yo siento) al racional (yo pienso). Esto es, el paso del primer momento de recepción-escucha (con una mirada amplia) al momento de la identificación del conflicto predominante (diagnóstico) y de la fantasía de solución, muchas veces expresados ambos en síntomas. Toda esta parte podría llamarse de construcción de hipótesis o interpretación de la existente, de lo percibido en “el interior” del clínico.

Al clínico no le basta comprender, está ahí para colaborar con el interesado en el proceso de obtener conocimiento, que implica cambio. Su razón de ser está en la necesidad de transformación, en la existencia de conflictos, de carencias, de detenciones en el desarrollo, en el aprendizaje, de síntomas que dan lugar a la demanda clínica.

Las configuraciones diagnósticas pueden ser verdades. Pero estas verdades se convertirían en una abstracción si no se transforman en hechos que tienen que ser manejados de forma coherente con una estrategia de evolución, lo cual depende del encuadre aceptado y ejercido por las partes que integran la situación y que de forma inicial arriban a una impresión diagnóstica.

Para lograr un aprendizaje adecuado del método clínico es conveniente tomar en consideración tres momentos básicos.

Primer momento.-La participación personal (meter el cuerpo para mirar y ser mirado), donde el objetivo inmediato es el aprendizaje e internalización de un encuadre que prepare al futuro clínico para la acción: actitud clínica.

Segundo momento.- Estructuras útiles de demora, que es el romper la significación inmediata de los hechos, interrogándose acerca del porqué y para qué de los mismos, sin dejarse sobredeterminar inmediatamente por ellos.

Tercer momento.- La veracidad pertinente, que es la capacidad para organizar y a la vez conducir un encuadre clínico donde el problema girará en torno a qué, cuándo, cuánto y cómo del conocimiento que se va adquiriendo acerca de una determinada situación puede emplearse pertinentemente con lo que se establece en una secuencia como es el mirar, pensar y operar o intervenir.

Del primer momento surge la actitud clínica (Ibídem)

El clínico forma parte fundamental en el trabajo de la psicoterapia, pues significa la posibilidad y capacidad de interpretar y modificar una situación. En clínica conocemos las cosas en función de nuestro actuar sobre ellas.

En este mirar no puede eludirse el entrenarse para ser mirado. Por ello es importante establecer una distancia óptima que permita una mirada clara sin entrar en un proceso conflictivo (voyeurista), una lejanía que no sea tal que se mire desde las teorías (dogmático).

Por pertinencia se entiende el propósito de conducir gradualmente un encuentro sin saltarse etapas que están dadas por la seguridad psicológica, es decir, por la posibilidad de evocar, a partir de lo que se advierte, las propias experiencias personales, sin transformar al que se mira para proyectar sus propios aspectos. Es así como el clínico va adquiriendo la difícil habilidad de “poner dentro de sí lo del otro”, contrariando la tendencia más espontánea y vana de “ponerse en el lugar del otro” o la aún más riesgosa de proyectar lo propio en el otro.

Los objetivos básicos de esta experiencia son dos: metabolizar los afectos que se experimentan e internalizar el encuadre que se está integrando.

El problema de metabolización de los afectos parte de un hecho elemental: conocer el efecto que tienen las experiencias emocionales del sujeto, objeto de análisis, en el propio indagador. El mirar y ser mirado en la entrevista están inevitablemente ligados a situaciones tales como espiar y exhibirse y éstas, a su vez, lo están a sentimientos tales como la venganza y la arrogancia. Por tal motivo, el que mira (entrevistador) sin ser mirado tiende a colocarse en situaciones de espía, el que se muestra sin mirar tiende a exhibirse.

Incorporar y asimilar instrumentalmente los afectos significa ir transformando gradualmente la arrogancia del que no advierte cómo es mirado en el orgullo y la firmeza con que se defienden las propias convicciones. Asimismo transformar la vergüenza como factor de inhibición en la sobriedad que permite seguir pensando y sintiendo discriminadamente y con responsabilidad aún en condiciones adversas.

La metabolización afectiva es lo que se conoce como alivio de tensiones y que sustancialmente no significa la desaparición inmediata de las causas perturbadoras, sino la recuperación de la capacidad de operar clínicamente aún bajo condiciones contrarias.

El estilo personal es la síntesis o resultante de una historia vital. El problema es transformar este estilo personal en una experiencia que implica tomar consciencia de sí mismo. Consciencia no sólo de los conflictos más manifiestos, sino de sus rasgos caracterológicos. Esto es parte de la acción que se puede esperar de la mirada del otro sobre uno y de la mirada que descubre lo propio a través de advertir lo ajeno.

Segundo momento, la estructura de demora (Ibídem)

En el entrenamiento gradual de los pasos que corresponden al mirar, pensar y hablar, como de su correlato observar, diagnosticar e intervenir, se busca realizar una articulación, ya que un clínico bien entrenado mantiene una simultaneidad en las tres operaciones. Para ello es importante preguntarse acerca del porqué genético y el para qué intencional de un comportamiento. Esta ruptura es la que permite tanto conocer lo que está aconteciendo con nuestra acción sobre los sucesos, como el pasaje de la participación o mero sentimiento de participación a una comprensión más documentada o causal de tal acontecer.

Se puede entender mejor el concepto de estructura de demora a partir de tres articulaciones:

- 1.-Restablecer el deseo tanto del clínico como del paciente de recurrir a los propios contenidos, articulando las funciones intelectuales con las afectivas, es decir el saber con el sentir, la lógica con los afectos, ampliando el área psicológica e instrumentando este nivel. El clínico va adquiriendo la habilidad de demorarse útilmente en el registro de los sentimientos que le provoca el entrevistado, con lo cual da los primeros pasos en la ruptura de la significación inmediata sobredeterminante.

2.-Articular lo propio y lo ajeno, adquiriendo capacidad de reconocer en el sujeto entrevistado aquello que le es semejante. Semejanza que no necesariamente se refiere a algo personal, sino principalmente a contenidos que almacena de sus experiencias clínicas anteriores. Es precisamente este *reconocer lo semejante* lo que luego posibilitará demorarse en el hecho nuevo, en lo diferente. Es así como también se va adquiriendo curiosidad por lo desconocido que, por serlo, habitualmente implica una sobrecarga penosa que hace proclive a la ceguera.

3.-El ligar el acontecer presente con el pasado etiológico permite resignificar ese pasado desde una perspectiva actual, lo cual también implica romper un significado inmediato, mantenido constante hasta entonces.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Sigmund Freud

Se sabe que, desde sus comienzos, el psicoanálisis ha sido el principal procedimiento empleado para acceder al inconsciente humano y que uno de los elementos que complementan un tratamiento psicoanalítico es el análisis del inconsciente a través de los sueños, (La Vía Regia para acceder al inconsciente) (Freud, 1998). Si se ha de trabajar utilizando esta herramienta, se deberá conocer su origen, por qué surge, cómo se aplica, así como sus principales variantes a lo largo del tiempo. Así tenemos que el contexto en que surge la teoría de los sueños es precisamente el psicoanálisis, se debe comenzar este apartado hablando sobre su creador, Sigmund Freud, y su teoría, que transformó varios conceptos que hasta entonces existían acerca del inconsciente, lo que representaba y la manera de interrogarlo.

Con Freud ocurre una transformación en el tratamiento de las enfermedades mentales, pues antes de su incursión en este tema, el método analítico que se practicaba era la hipnosis. Después de estudiar la neurosis y ayudándose de dicha práctica, Freud observó que la existencia de las enfermedades mentales no se debía realmente a causas orgánicas, como hasta entonces se creía, sino que tenían un origen más bien psíquico, es decir, obedecían a experiencias traumáticas que afectaban las emociones del individuo. Poco a poco, el problema que se planteó fue la manera de penetrar en aquel “espacio” a donde iban a parar, reprimidas y “olvidadas”, dichas experiencias. Con el tiempo, Freud abandona el método hipnótico para sustituirlo por el de la asociación libre, basado en la manifestación espontánea de pensamientos por parte del paciente, pensamientos que, aunque desordenadamente, se irían ligando uno con otro para salir a la luz. Constituyendo ésta la regla básica del psicoanálisis.

A grandes rasgos, la obra de Freud se puede dividir en cuatro etapas. La primera, llamada *Pre-fundacional* (1886-1895) (Mannoni, 1975), se caracteriza porque en ella Freud lleva a cabo una clasificación de las neurosis y propone un modelo causal de la histeria, que obedece a las experiencias traumáticas

que se van almacenando en el inconsciente del individuo. La segunda etapa, *Fundacional* (1895) (Ibídem), muestra el desarrollo del método de asociación libre, con el cual Freud lleva a cabo su propio análisis y descubre deseos incestuosos hacia su madre, fenómeno al que llamó Complejo de Edipo. Una tercera etapa es la *Psicología del Ello* (1900-1914) (Ibídem), donde define el concepto de libido como fuente de energía de la mente, pulsión sexual susceptible de reprimirse, sublimarse o descargarse. A esta época pertenece la primera tópica, que define la estructura psíquica en consciente, pre-consciente e inconsciente, concibe los sueños como realización de los deseos y analiza aquéllos mediante la asociación libre. La última etapa corresponde a la *Psicología del Yo* (1914-1939) (Ibídem). En ella Freud postula su segunda tópica que establece el conflicto entre las fuerzas psíquicas del Ello, el Yo y el Superyó. A partir de este momento, el trabajo psicoanalítico se dirige a relajar las presiones que el Ello y el Superyó ejercen sobre el Yo. Asimismo Freud introduce el concepto de Thanatos o pulsión de muerte como parte de las fuerzas de la libido.

Actualmente el psicoanálisis comprende distintas corrientes que se han ido especializando cada vez más enfatizando diversos aspectos: el Yo como estructura autónoma, las relaciones objetales, las experiencias tempranas sobre el desarrollo de la personalidad, los factores psicosociales en la formación del inconsciente, la relación del psicoanálisis con los modelos de psicología cognitiva, entre otros. Sin embargo, más que hablar de cada corriente, lo que nos interesa en este momento es revisar algunos de los conceptos más relevantes con los que trabaja el psicoanálisis, para luego enfocarnos en el tema de nuestro trabajo, que es la comprensión vivencial de los sueños.

Como método de introspección y reconocimiento del contenido inconsciente, el psicoanálisis hoy en día abarca una amplia gama de posibilidades, siendo que su estudio y aplicación recae sobre aspectos individuales, sociales y culturales. Desde esta perspectiva se le ha definido a partir de cuatro niveles:

1. Un método de investigación del significado del inconsciente.

2. Un método de psicoterapia basado en la interpretación de las relaciones transferenciales, resistencias y deseos inconscientes.
3. Un conjunto de teorías psicológicas sobre el funcionamiento de la mente y teoría clínica sobre trastornos mentales y su tratamiento.
4. Un enfoque filosófico o general para entender los procesos de las culturas y la actividad social.

Con el propósito de establecer los mecanismos mediante los cuales Freud elaboró su teoría sobre la interpretación del inconsciente, mencionaremos los cinco modelos freudianos sobre la actividad psíquica.

El **Modelo topográfico** establece la existencia de tres niveles de conciencia: por un lado el *Inconsciente*, que contiene los recuerdos, imágenes, sentimientos y deseos que pasan inadvertidos por la conciencia, funciona mediante los procesos primarios que hacen fluir el contenido libremente, sin una lógica ni temporalidad ligadas a la realidad. Por otro lado está el *Pre-Consciente*, que se encuentra mediando entre el Inconsciente y el Consciente. En este nivel se encuentran contenidos que no están presentes en la conciencia pero a los que se puede acceder en algún momento. Finalmente encontramos el *Consciente*, donde gobiernan los procesos secundarios, es decir, donde se encuentra el soporte de un pensamiento lógico y racional, y las representaciones están sometidas al principio de la realidad (Wolman, 1975).

El **Modelo Dinámico** postula que el conflicto que se establece entre las fuerzas instintivas inconscientes, las defensas que derivan del Yo y los principios normativos conscientes o inconscientes, son la causa de los fenómenos mentales. Surge así una solución de compromiso, que trata de impedir que llegue a la conciencia, de manera directa, un deseo que pide satisfacción. La forma en que actúa es disfrazando el deseo para presentarlo en términos aceptables al consciente (Ibídem).

El **Modelo Económico** está constituido por los procesos energéticos que regulan la actividad mental. Por una parte está el principio de placer (satisfacción), que al no poder ser realizado debido al principio de realidad (adaptación al entorno), experimenta un proceso de catexia, quedando ligado a un objeto que lo "satisface" (Ibídem).

El **Modelo Genético** observa la evolución de las etapas del desarrollo psicosexual en el individuo, mismas que pueden alterarse por exceso o defecto dando lugar a futuros comportamientos específicos. La primera fase es la “oral”, relacionada con la zona erógena de la boca, alteración que más adelante se manifestaría con el acto de fumar o beber. La fase “anal”, cuya zona es el ano, tendría que ver con síntomas de estreñimiento o conductas como la avaricia o despilfarro. La etapa “fálica”, cuyo centro son los genitales, tendría relación con la resolución del Complejo de Edipo. Finalmente la fase “genital” que se relacionará con la capacidad orgásmica y la expresión de sensaciones sexuales y afectivas (Ibídem).

“En los sueños se puede precisar el origen y la evolución de los problemas psicológicos de una persona. Con relativa facilidad, puede observarse si el origen es oral, anal, fálico (edípico), simbiótico, narcisista, etcétera”. (González Núñez, 2008: 55).

El **Modelo Estructural** distingue tres estructuras mentales, el Ello (Id) con sus deseos e instintos de origen inconsciente que no obedecen a ninguna norma cultural. El Superyó (Súper-ego) cuyo contenido es cultural y transmitido por tradición, en parte consciente y en parte inconsciente. Finalmente el Yo (Ego), que media entre las dos anteriores, también consciente e inconsciente (Wolman, 1975).

Estos modelos, a la vez que establecen la estructura y el funcionamiento de los procesos mentales, nos permiten comprender más la importancia que Freud concedió al inconsciente en un sentido práctico, pues como veremos, no sólo es refugio de pulsiones que luchan por realizarse, sino constituye en buena medida un material que si se logra interpretar de manera adecuada, permite comprender de forma más integral y significativa al individuo.

Una vez que se han expuesto los distintos modelos, se hablará sobre el método de terapia psicoanalítica, que sigue ciertos principios y reglas básicas con las cuales se podrá establecer un tratamiento. Estos principios son la asociación libre, la transferencia y contratransferencia, así como la resistencia. Entre las reglas están las de asociación libre, por parte del paciente, y las de abstinencia y de atención flotante, por parte del terapeuta.

Todos estos mecanismos entran en juego en el momento de una terapia que exige participación activa de ambas partes, del paciente y del terapeuta. Por una parte, el trabajo del paciente consiste en expresar mediante la asociación libre todo lo que le viene a la mente sin omitir o modificar los contenidos, es decir, evitando en lo posible el fenómeno de resistencia. En este acto lo que se produce es una transferencia hacia el terapeuta, que consiste en proyectar sobre éste su discurso y volver a experimentar sus vivencias.

Por otra parte, el analista, a manera de espejo, no deberá juzgar positiva o negativamente la información que le proporciona el paciente, sino reflejársela, respetando así la regla de abstinencia. Tampoco deberá conceder mayor atención a algún o algunos aspectos del conflicto, más bien habrá de mantener una atención homogénea para llevar a cabo la atención flotante. Cabe mencionar que el terapeuta puede reaccionar emocionalmente ante lo que escucha y a nivel inconsciente reproducir roles que tienen que ver con su propio drama. Para evitar en lo posible esta contratransferencia, la supervisión de su propio terapeuta podrá ser de importancia significativa para estar atento a tales reacciones y dar un seguimiento óptimo a la terapia.

Se ha visto hasta ahora la importancia del inconsciente para Freud y cómo estructuró la psique, así como los mecanismos que intervienen en el desarrollo de una terapia psicoanalítica clásica. Se continuará con uno de los puntos centrales de este trabajo al hablar sobre el análisis de los sueños que, como dijimos al principio, es uno de los procedimientos terapéuticos para acceder al inconsciente y que para Freud constituye la vía regia del psicoanálisis.

Es sabido el interés que Freud concedía a los sueños y que muchos descubrimientos los hizo a partir de los propios. El abandono de la hipnosis por la asociación libre le permitió encontrar un camino hacia el inconsciente, pues observó que mediante este método, el relato de los pacientes estaba compuesto muchas veces por los sueños. Freud creyó entonces que el sueño era una producción del inconsciente y por lo tanto cobraba un sentido, igual al que tenían los síntomas neuróticos. Tras observar que los pacientes asociaban elementos del contenido manifiesto (del relato del sueño, lo recordado) con los del contenido latente (del contenido oculto del inconsciente, lo ignorado), y que

poco a poco adquirirían otro sentido, mucho más importante por surgir del inconsciente, Freud se dio cuenta de que el contenido manifiesto era sólo el disfraz con el que se manifestaban los deseos reprimidos.

De esta manera Freud llega a la conclusión de que la interpretación de los sueños mediante el método de asociación libre es la vía regia para acceder al inconsciente.

Si el sueño es una manifestación deformada de deseos inconscientes, se considerará que su correcta o adecuada interpretación se ve dificultada por factores como el desplazamiento, la omisión, la simbolización, entre otros mecanismos de censura psicológica. Resulta natural que el paciente relate sus sueños y se vea tentado consciente o inconscientemente por alguno de estos mecanismos que trastornan el ya de por sí disfrazado deseo. Por ello, la labor del analista es provocar mediante la asociación libre el despliegue de elementos del sueño de la manera más espontánea, sin preocuparse por el aspecto externo o su presentación. Asimismo deberá aclararle al paciente que por absurdo o repugnante que pueda parecerle su relato, no debe omitir comunicar cualquier recuerdo, pues es quien juega el papel protagónico en la interpretación de su propio sueño. Sin embargo, en este proceso interpretativo, no deja de existir cierto grado de resistencia, pues tanto el paciente como el terapeuta tienden a rechazar o seleccionar ciertas interpretaciones por parecer más importantes que otras.

Freud creía que la interpretación de los sueños no admitía una interpretación universal de los símbolos debido a que cada sueño remitía a asociaciones personales inconscientes de un deseo, el cual sólo el mismo individuo podía descifrar con la ayuda de la asociación libre. Aunque después admitió que los símbolos universales podían ser de ayuda, sobre todo cuando los pacientes no podían asociar libremente, siempre lo admitió como método auxiliar o secundario a la asociación libre.

“Pensamientos del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes; mejor dicho, el contenido del sueño se nos aparece como una trasfencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, cuyos signos y leyes de articulación

debemos aprender a discernir por vía de comparación entre el original y su traducción. Los pensamientos del sueño nos resultan comprensibles sin más tan pronto como llegamos a conocerlos. El contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una pictografía, cada uno de cuyos signos a de trasferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño. Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante... y nuestros predecesores en el campo de la interpretación de los sueños cometieron el error de juzgar la pictografía como composición pictórica. Como tal, les pareció absurda y carente de valor.(Freud, 1900: 285 y sig.)

Se ha planteado que uno de los factores que deforman los deseos inconscientes es la censura. Ésta representa la resistencia consciente e inconsciente ante la necesidad de satisfacer los impulsos latentes y funciona como una conciencia moral que rechaza la búsqueda de placer o deseo sexual que está en la base de los deseos. Todo aquello que parece reprehensible a la moral se transforma mediante mecanismos de defensa y adquiere la forma única de un sueño personal, de un contenido manifiesto que aísla la amenaza del deseo inconsciente. Según la manera en que opera, esta censura puede clasificarse de la siguiente manera.

Omisión-atenuación: consiste en excluir las partes del sueño que resultan problemáticas o peligrosas.

Insinuaciones, alusiones elusiones y elipsis: pueden verse como variantes del mecanismo anterior. Aquí se encuentran elementos en el sueño que parecen insignificantes, puesto que sólo se les alude o insinúa, aparecen minimizados y sin embargo su presencia advierte sobre un significado relevante para el inconsciente.

Desplazamiento del acento: la censura desplaza el acento de lo crucial a lo trivial y viceversa, lo que resulta significativo al inconsciente, es insignificante para el contenido manifiesto.

Simbolización: el contenido latente se manifiesta en el sueño de forma indirecta, es decir, a través de símbolos que tienen un parecido físico y funcional con el objeto que representan.

Dramatización: se refiere a la representación del inconsciente mediante un lenguaje imaginativo, no verbal esto es, una transposición del pensamiento en imágenes visuales, por ejemplo a través de sensaciones corporales, escenarios, acciones, sonidos.

Condensación y desplazamiento: la primera censura consiste en la síntesis de varias ideas en una sola imagen, por ello resulta que el contenido latente se encuentra en el sueño de una forma bastante más abreviada. En cuanto al desplazamiento se refiere, es el traslado de las características de un objeto a otro, por ejemplo si lo que hay en el inconsciente resulta inaceptable, la mente representa tal peligro mediante otro objeto menos peligroso.

Elaboración secundaria: aquí el contenido manifiesto es presentado de una forma más sensata y razonable, adaptada a la realidad para que resulte aceptable a la conciencia, dejando lo latente en el olvido.

Trabajo o elaboración del sueño: este mecanismo se ocupa de pasar el deseo inconsciente y latente al contenido manifiesto a través de la representación plástica de palabras, simbolización y condensación. (Freud, 1900: 292 y sig.)

La comprensión de estos procesos de censura es fundamental para la adecuada interpretación de los sueños, pues constituyen lo que Freud llamó trabajo o elaboración del sueño, es decir, el mecanismo de transformación de los deseos inconscientes para ser presentados a la conciencia de forma distinta. Es importante conocer estas operaciones puesto que proporcionan información y ayuda para llevar a cabo su proceso inverso, que es la interpretación de los sueños. Con ésta se trata de partir de lo manifiesto hacia lo latente siguiendo el método de asociación libre y, ya que el material con el que contamos es el del mundo onírico del paciente, se tienen que considerar los riesgos que rodean la interpretación de dicho mundo. En resumen, se puede decir que si la censura equivale a trabajo del sueño, la asociación libre, como método del que disponemos, equivaldría a interpretación del sueño. (Freud, 1900: 294)

En terapia existe una sistematización alrededor del método de asociación libre como herramienta para la interpretación de los sueños. Primeramente se debe disponer del material, que es el sueño, para registrarlo de manera fiel, esto es,

sin censura y tomando en consideración las resistencias que pueden surgir al momento de su relato. Después, se ha de llevar a cabo el preámbulo, que no es otra cosa sino contextualizar el sueño dentro de la problemática del paciente. Este trabajo implica tener un conocimiento suficiente de su vida, sus relaciones, los lugares en los que se mueve, con el fin de comprender mejor el sentido que tienen sus sueños. Finalmente viene la segmentación del sueño, para aplicar la asociación libre con cada una de estas partes. Cuando llegue un punto en el que no haya nada más por asociar, se continúa con el siguiente fragmento y así sucesivamente hasta obtener un material suficiente con el cual empezar a construir una toma de conciencia inicial.

Poco a poco, este material tomará más forma y se podrá complementar con aspectos que no necesariamente tengan que ver con el sueño, sino con la vida en general del paciente.

Se ha dicho que en la actualidad el método de fragmentación ya no se emplea, en su lugar, el terapeuta provoca asociaciones sobre ciertos puntos del sueño que le parecen los más importantes. Se coloca el sentido del sueño dentro del contexto del proceso analítico general, es decir, la interpretación del sueño queda subordinada a la evolución del análisis.

Por otra parte, Freud explica que no hay que forzar la interpretación ni el relato de sueños cuando el momento no lo requiera, es decir, el terapeuta deberá trabajar con los sueños de su paciente cuando éste los exponga, y no llevar su interpretación más allá de lo que dure la sesión, sea cual sea el análisis obtenido. Lo anterior se debe a que el paciente puede tener la impresión de que la terapia se basa únicamente en la interpretación de sus sueños y de que se está restando importancia a otro tipo de asociaciones que puede hacer independientemente de ellos.

Por último, se mencionará que la teoría de los sueños como realización de los deseos fue criticada con el argumento de que existen sueños desagradables, pesadillas, que contienen una carga de angustia, lo cual parecería contradecir la satisfacción de un deseo. Freud explicó que este fenómeno se debe a que la censura no ha sido suficiente como para transformar un deseo latente de gran intensidad en un contenido de apariencia agradable, dando lugar a un

contenido manifiesto cargado de angustia. En este proceso, el Yo, al percibir la amenaza del deseo del Ello, responde con angustia, misma que sirve de señal para echar a andar los recursos defensivos y, de tal modo, provocar que el individuo se despierte bruscamente.

Carl G. Jung

Este segmento se le dedicará al psiquiatra suizo Carl Jung, quien fue discípulo de Freud en los comienzos de sus investigaciones en el campo de la psicología y que más adelante elaboró su propia teoría sobre la estructura y función de la mente. Quien es considerado el padre de la psicología profunda o analítica. Veremos también su concepción acerca de los sueños y cómo aborda su comprensión.

Antes de su ruptura con Freud, Jung trabajó aplicando las teorías freudianas y se dio cuenta de que la experiencia que tenía con sus pacientes no coincidía con lo propuesto por Freud, en el sentido de que la causa de los trastornos no siempre tenía que ver con un origen sexual. Para Jung, la libido era una energía vital indiferenciada, en la que lo sexual estaba contenido como una más entre otras formas de conducta (Jung, 1977: a). En este aspecto Jung se diferencia de Freud, pues aunque para él el inconsciente también juega un papel importante, la naturaleza del mismo no es concebida de igual forma. Un segundo punto que marca una distancia respecto a la teoría freudiana es que Jung incluyó en el concepto de la psique la presencia de un inconsciente colectivo del que ya hablaremos. Freud intentó hacer que Jung rectificara a favor de su teoría sexual y dejara de lado el “obscurantismo” del inconsciente colectivo. A pesar de la insistencia, Jung se mantuvo fiel a su pensamiento y tuvo que distanciarse definitivamente de Freud.

Jung se dedicó a viajar y pudo conocer distintas culturas, se interesó por temas como la alquimia, las religiones, la mitología, la parapsicología, entre otros, en los que descubrió simbolismos y arquetipos contenidos en el inconsciente colectivo.

Según el modelo de Jung, la psique se divide en tres partes: la conciencia, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo (Jung, 1978).

La función de la conciencia es hacer que el individuo pueda adaptarse al entorno. Representada por el Yo (ego) es la parte que confiere sentido de continuidad e identidad personal, un sentido de sí-mismo. Comprende los

pensamientos, recuerdos, percepciones y sentimientos conscientes, esto significa que todo aquello que no entre en su actividad permanece inconsciente y que sea la única parte de la mente que el individuo conoce de forma directa. Su papel es esencial para conservar la homeostasis, pues al ser selectiva, la conciencia bloquea contenidos que deben ser reprimidos en el inconsciente personal, otorgando al sujeto la sensación de ser una identidad organizada. Cuando hay un exceso en la función del Yo, se rompe el equilibrio con la parte inconsciente pudiendo dar origen a trastornos psicológicos.

Respecto al inconsciente personal, Jung coincide con Freud en cuanto a que es la parte de la psique que guarda los recuerdos aparentemente olvidados, donde tienen lugar los sueños y fantasías que tienen relación con las experiencias personales y donde se lleva a cabo la “percepción subliminal”. Sin embargo, como se ha dicho, para Jung el inconsciente personal no tiene sólo una carga sexual como en Freud, sino que está compuesto por la energía vital indiferenciada que es motor de distintas motivaciones, entre ellas la sexual.

En este inconsciente juegan un papel relevante los llamados “complejos” (Jung, 1977: b), que son entidades autónomas, resultado de traumas emocionales incompatibles con la actitud normal de la conciencia. Son importantes puesto que a través de ellos se puede acceder al contenido del inconsciente personal. Si Freud proponía la asociación libre, Jung hizo lo propio con la “asociación de palabras” como método para detectar complejos vinculados al inconsciente. La asociación de palabras consiste en que el sujeto conteste a una lista de cien palabras, con la palabra que se le venga a la mente. Dependiendo de la manera de dar su respuesta es posible identificar la presencia de un complejo. Es decir, al momento de contestar puede haber una acción retardada, respuestas múltiples, respuestas personales, perseverantes, con asociaciones superficiales, repetidas, la no respuesta, de pobre reproducción (si difieren las respuestas en más de 20% respecto a un primer test) o si hay una respuesta emocional, todo ello sería indicio de que existe un complejo.

En cuanto al inconsciente colectivo (Jung, 1978), se trata de la parte más importante en el individuo, pues es el substrato más profundo de la mente y contiene la experiencia de todas las generaciones de la humanidad. Este

inconsciente no puede enfermar ya que no deriva de las experiencias personales o ambientales. Más bien resulta la parte objetiva de la psique cuyo propósito es dotar al sujeto de posibilidades de crecimiento. Aquí se encuentran los elementos primordiales conocidos como “arquetipos”.

Jung define el arquetipo como una imagen originaria constituyente del inconsciente colectivo que es común a la humanidad (Jung, 1977). Dicha imagen carece de forma pero actúa como principio organizador, es decir, estructura la mente para que reconozca una relación, la cual expresa mediante símbolos de contenido universal. No se conoce el arquetipo en sí, sino su manifestación. Esto es, el significado que se encuentra en los arquetipos sólo se puede comprender a partir de sus símbolos que son los mitos, leyendas, religiones y demás manifestaciones que tienen que ver con la historia de la humanidad. Los arquetipos se repiten en los contenidos de las mitologías universales, ejemplos de ellos serían la imagen de la madre, de Dios, de héroe, entre otros. Con el concepto de arquetipo, Jung quería explicar cómo la mente ya lleva configurada la posibilidad de creación de símbolos a partir del inconsciente colectivo.

Es conveniente aclarar que el símbolo no es para Jung una metáfora que sustituye a algo conocido, más bien es la reunión de varios elementos del inconsciente que forman un complejo (Jung, 1977: a). Puede decirse que el símbolo es el complejo proyectado en forma de imagen. Entre las funciones de los símbolos está la de representar la confluencia de los complejos del inconsciente personal y los arquetipos del inconsciente colectivo, integrar dos polaridades (lo manifiesto y lo oculto) o unir imágenes de la vida consciente e inconsciente del sujeto.

Por otra parte se tiene que la libido o energía vital indiferenciada es el motor de distintas conductas cuya finalidad es la conservación y continuidad de la especie humana. Una vez que las necesidades básicas de supervivencia han sido satisfechas, esta energía se orienta hacia fines como la producción artística y creatividad del individuo.

En la libido tiene lugar una lucha entre principios opuestos, consciente *versus* inconsciente, masculino *versus* femenino, bien *versus* mal, entre otras fuerzas

que deben ser reguladas mediante mecanismos como la enantiodromía (entropía). Para Jung, la entropía es la base de todo funcionamiento psicológico (Jung, 1978). Entre más grande es el conflicto entre los opuestos, mayor cantidad de energía se libera. Descubierta por Heráclito, el principio de entropía funciona atrayendo los opuestos y disminuyendo la cantidad de energía mental liberada. Además, esta energía también se regula por el principio de conservación o equivalencia, que distribuye de forma equitativa la energía que resulta de la oposición.

Al equilibrarse la energía ocurre una “progresión” que permite un movimiento de la actividad psíquica de lo inconsciente hacia lo consciente, en el que se experimenta bienestar (sentimiento vital). Lo contrario, es decir, el desequilibrio, producirá una “regresión” y malestar; la regulación consciente reprime en exceso o no simboliza los procesos inconscientes, dando lugar a una intensificación de los contenidos inconscientes personales o colectivos (Ibídem).

Según Jung, la resolución del conflicto entre los opuestos reside en su integración. En otras palabras, asimilando los opuestos, lo inconsciente con lo consciente, el bien con el mal, se logra la experiencia numinosa (Ibídem). Bajo la forma de arquetipos, en el inconsciente colectivo se encuentran mensajes que aportarán una solución para aquellos problemas que ha vivido la humanidad.

Se ha mencionado que para Jung la vía regia al inconsciente es el complejo, aquella entidad autónoma que produce un conflicto moral entre el yo y el inconsciente personal bloqueando el flujo de asociaciones y alterando la voluntad consciente. Hablar de un complejo (Jung, 1977: b) es hablar de una parte de nuestra psique no confrontada, que debe aceptarse y asimilarse para poder ser superada. Jung concede al complejo un carácter autónomo que puede irrumpir en los sueños adoptando distintos roles.

Entre los complejos más importantes está la “personae”, que es la máscara o el papel que adopta el individuo al desenvolverse en su entorno (madre, padre, esposo, hijo). La “sombra” es otro de ellos, básicamente es la parte del inconsciente donde se encuentran los aspectos positivos y negativos que no se

han reconocido o han sido reprimidos. Son impulsos que negamos en nosotros mismos pero que podemos atribuir o ver de forma clara en los otros mediante la proyección. (Ibídem)

Entre los arquetipos más importantes se encuentra el *self* o sí-mismo, que representa la integración de los opuestos, donde cada aspecto de la personalidad se expresa de forma equitativa. Si uno de los complejos de la personalidad se impone, sobreviene un desequilibrio de la psique. Hay que entender al *self* como lo opuesto al Yo, como arquetipo equilibrador de las partes conscientes e inconscientes, mientras que el Yo es un complejo en el que el “ego” es la parte más consciente. El *self* deriva del concepto de ánima (que en el inicio era para Jung la “sombra” del inconsciente femenino del hombre. El animus equivaldría a la parte oculta del inconsciente masculino de la mujer). Como en un proceso alquímico, Jung pensó que al hacerse consciente, el ánima unía los opuestos y como resultado existía una armonía entre los elementos conscientes e inconscientes (Jung, 1977). Jung vio en los mandalas esta integración, pues dicho símbolo significa la conciliación de lo opuesto cuyo punto central representa la meta del sí-mismo y la unidad última de la personalidad (Ibídem).

A este proceso de alcanzar el equilibrio de los aspectos de la personalidad se le denomina “individuación” (Mattoon, 1980), cuyo objetivo es despojar al sí-mismo de sus máscaras. Al lograr la integración entre lo consciente y lo inconsciente se favorece el desarrollo de la personalidad. Además, con ello el individuo se abre la posibilidad de creatividad y autorrealización, pues los mensajes contenidos en el inconsciente colectivo le pueden proporcionar un crecimiento personal para experimentar así las fuerzas numinosas y verdades universales y eternas.

El ánima y el animus son arquetipos con los cuales nos comunicamos con nuestro inconsciente colectivo. Ya dijimos que el ánima representaba la parte femenina presente en el inconsciente del hombre y que el animus representaba la parte masculina presente en la mujer. Ahora bien, en el proceso de individuación, al estar en equilibrio ambas partes se alcanza un estado de salud mental. Pero si la represión no se logra hacer consciente, existe un

desequilibrio donde todo lo que no está integrado en la mente corre el riesgo de ser proyectado para bien o para mal.

Para Jung (Jung, 1977: b), la libido adopta cuatro funciones psíquicas: pensamiento (razonamiento y reflexión), sentimiento (percepción afectiva), sensación (percepción física) e intuición (percepción a través del inconsciente). Todos poseemos las cuatro funciones, sin embargo, al utilizarlas en distintas proporciones, a veces predomina una de ellas, dando origen a un tipo de personalidad. Sin embargo, las funciones restantes, al permanecer en la "sombra", producirían manifestaciones inconscientes que pondrían en riesgo la salud mental.

Jung establece su teoría de la personalidad mediante los tipos psicológicos. En ella integra los aspectos cognitivos, afectivos y conductuales dando lugar a las relaciones objetales. Para él, la personalidad gira en torno a tres polaridades: extroversión/introversión, sensación/intuición y pensamiento/sentimiento. A partir de estos tres ejes, Jung expone ocho tipos psicológicos (Ibídem):

- 1.- Tipo extrovertido de pensamiento, acepta el mundo que capta con los sentidos y clasifica las impresiones sensoriales.
- 2.- Tipo extrovertido de sentimiento, atraído por el sentimiento que produce el objeto que percibe, entabla relaciones afectivas con los demás.
- 3.- Tipo extrovertido de sensación, suele fascinarse por las propiedades físicas del objeto, es materialista y realista.
- 4.- Tipo extrovertido de intuición, capta más la percepción global del objeto que sus propiedades definidas y trata de controlar y manipular al objeto.
- 5.- Tipo introvertido de pensamiento, se deja llevar por ideas preestablecidas de pensamiento, tiene un éxito limitado en lo social.
- 6.- Tipo introvertido de sentimiento, es una persona soñadora que vive en paz con el mundo externo y se cautiva con sus propias ideas y ensoñaciones.
- 7.- Tipo introvertido de sensación, es propio del artista que se deja llevar por las sensaciones internas.
- 8.- Tipo introvertido de intuición, en él impera la imaginación y puede ser egocéntrico, se asocia con el visionario, fanático o profeta religioso.

Cabe mencionar que la mayoría de los individuos integran aspectos de introversión y extroversión, su desarrollo personal es mejor. Pese a que la sociedad actual privilegia los tipos de personalidad extrovertida, todos los aspectos han de ser integrados para la individuación del sujeto.

Antes de hablar de los sueños en Jung, se plantea su concepto de sincronía como la actividad mental en la que los hechos pueden manifestarse de forma simultánea lejos de toda lógica racional. Los fenómenos del mundo externo podían coincidir con los arquetipos del inconsciente colectivo, y éstos a su vez proyectarse en un hecho físico. Para Jung, quien estudiaba la ciencia oculta, la parapsicología, la clarividencia, la telepatía, estas coincidencias entre el mundo consciente y el inconsciente eran explicables, no sólo por el conocimiento que poseía, sino por las experiencias de clarividencia que tuvo.

Metodología de Carl Jung para la interpretación de los sueños

Tras haber expuesto algunos conceptos de Jung acerca de la psique y de la forma en la que está constituida, se hará la referencia a la manera en que aplicó tales conocimientos en el trabajo interpretativo de los sueños, es decir, la metodología específica que creó, experimentó en sí mismo y propuso como el camino idóneo para analizar el inconsciente.

Se recordará que el inconsciente colectivo de Jung es la parte central de los constituyentes psíquicos, fuente de energía (libido) y almacén de arquetipos, que dan cuenta de que somos producto de una larga evolución y permiten construir símbolos, los cuales nos ayudan a comunicar en una especie de síntesis la vida consciente e inconsciente del individuo.

La importancia de descubrir los arquetipos es básica puesto que gracias a ello se puede llevar a cabo un autoconocimiento, una revelación de quién es el individuo. Cuando se identifican estos arquetipos, se cuenta con mayores posibilidades de enfrentar situaciones en la vida que se presentan bajo distintos

revestimientos. Si se les tiene presentes se puede alcanzar un nivel de conciencia aceptablemente satisfactorio y positivo acerca de la realidad.

Para Jung fue trascendental rescatar del olvido el inconsciente arquetípico, su metodología buscará precisamente atraer a la conciencia este contenido.

Hablando propiamente del método junguiano, existen tres conceptos presentes en el análisis onírico, a saber, la síntesis, la amplificación y la imaginación activa.

El primero se refiere al trabajo que implica la identificación de las imágenes del sueño para que, una vez enlistadas, se elaboren con la ayuda de la asociación libre, esto es, todos aquellos pensamientos, sentimientos o imágenes que el paciente evoca a partir de la imagen original serán el material que permita relacionar los acontecimientos del sueño con los de la vigilia. Se habla de un enfoque sintético puesto que dicho material se combina con los aspectos de la situación presente del paciente para obtener un todo más completo.

Como su nombre lo indica, la amplificación implica la extensión o desarrollo de las imágenes del sueño. Dado que el sueño tiende a mostrarse inconexo para nuestra lógica y suele comprender sólo algunos elementos, es necesario enriquecerlo con imágenes nuevas asociadas a él, de modo que se vuelva más comprensible para nosotros.

Esta técnica pide un trabajo creativo por parte del paciente, ya que deberá traducir la imagen de su pensamiento a un medio material concreto como puede ser la pintura, escultura, escritura o cualquier forma de expresión artística. Dicho traslado contendrá elementos asociados libremente y el resultado será una obra, si no necesariamente de arte, ciertamente con contenidos arquetípicos valiosos para su posterior análisis. En el intento de comprender la obra resultante, el bagaje cultural del analista a propósito de las mitologías, religiones y culturas, el arte y el humanismo, es imprescindible, pues de otro modo pasaría por alto la representación de arquetipos que pueden ser relevantes en la comprensión del sueño.

El tercer enfoque es el proceso conocido como imaginación activa, considerado el método junguiano por excelencia para la exploración del inconsciente.

Podemos decir que la amplificación está contenida en él, con la diferencia de que ahora las imágenes del sueño tendrán una continuidad, es decir, se complementarán mediante la inclusión de acciones que imaginará el paciente.

Las imágenes pasan en primer lugar por una etapa de contemplación, en la que se observa el contenido del inconsciente a través de las formas que le otorga nuestra memoria consciente. Una imagen contemplada permanece “estática” hasta que la atención que se le presta logra “activarla”. Para que esta *puesta en marcha* suceda, es necesario concentrarse en la imagen, reconocerla como el escenario donde se desarrolla una historia que le pertenece al sujeto.

Comenzarán a presentarse alteraciones, cambios, siempre y cuando estemos dispuestos a aceptarnos en dicha historia y actuar en ella tal como somos, sin engaños, solamente reaccionando como lo haríamos en una situación real (Jung, 1981).

Del *actuar* en este escenario surge propiamente el trabajo de la imaginación activa (Mattoon, 1980), donde se añaden a la imagen primera (la del sueño) elementos o desarrollos que no estaban presentes. Involucrado de esta forma, el paciente se podrá relacionar con su relato experimentando emociones, teniendo pensamientos, tomando decisiones, entre otros actos, mismos que tendrá que referir por escrito para su análisis. Además de este trabajo, podrá amplificar los resultados de su elaboración con la ayuda de algún medio de expresión como los mencionados anteriormente.

Cabe aclarar que si la finalidad del proceso es la de lograr una individuación, el paciente tendrá que comprometerse con lo que ha descubierto integrándolo a su cotidianeidad, pues de nada servirá toda la labor si no la va a reconocer, aceptar y adaptar a su práctica habitual.

Uno de los logros de la individuación y del proceso de la imaginación activa es que el paciente consiga ampliar su conciencia, develar los contenidos ocultos, reprimidos u olvidados, para incorporarlos a su memoria consciente. Así, la personalidad podrá enriquecerse, el individuo podrá contar con más

posibilidades de ser y el horizonte de su conciencia se ampliará benéficamente.¹ A esto Jung lo llamó *función trascendente*.

Se ha mencionado la importancia que tiene la escritura durante el procedimiento de contemplación de las imágenes del sueño y de las transformaciones que sufre. Jung lo recomienda puesto que considera la escritura como una forma de neutralizar la tendencia al autoengaño, natural en todo intento de explorar el inconsciente. Asimismo habló del papel fundamental que tiene el psicoanalista como guía que anima al paciente a navegar en las profundidades del inconsciente, pues es un proceso doloroso y su presencia es necesaria para infundir valor y actuar como testigo.

Con frecuencia, Jung observó la dificultad del paciente para franquear el obstáculo que hay entre una actitud pasiva y activa, es decir, entre ser un mero observador de su sueño y ser actor en su sueño, debido al miedo a lo desconocido, a lo incierto, incluso a sentirse capaz de una actitud de juicio (darse cuenta de que podría obtener independencia del analista). Dijo que la implicación en la fantasía tenía que ser voluntaria, es decir, debía existir una aceptación para ser parte activa en la resolución de los conflictos, puesto que el verdadero héroe no es quien nunca ha enfrentado al dragón, sino aquel que se arriesga a su encuentro, lucha contra él y lo vence. Al respecto, la independencia que adquirirá el paciente dependerá de la disposición que tenga para lidiar con sus fantasías y de la confianza que vaya adquiriendo en el recorrido de la búsqueda de sí mismo.

¹ “La teoría psicológica de Jung se centra en torno de su concepto de *individuación*, proceso de desarrollo psicológico mediante el cual el hombre se convierte en una personalidad indivisible (es decir, total o integrada, así como única).” (Mattoon, 1980: p. 51)

APORTACIONES DE ERICH FROMM Y JORGE SILVA

Después de la revisión de algunas nociones básicas del trabajo psicoanalítico de S. Freud, como son el descubrimiento del inconsciente, la formulación de los conceptos de transferencia y contratransferencia, del uso de la asociación libre como método analítico y el valor del análisis de los sueños para acceder a los contenidos inconscientes, así como en Jung, algunas de las ideas centrales de su teoría, como los conceptos del ánima y animus, la sombra y el acento que pone sobre la simbología en general y en la expresión de los sueños en particular, se verá ahora lo que Erich Fromm plantea.

Jung destaca la importancia de la simbolización en la vida, que incorpora la realidad, la cultura y los componentes del inconsciente colectivo; abriendo con ello la posibilidad de una mejor comprensión de los procesos y mecanismos mentales.

Fromm toma de Freud su concepto de lo que nos es inconsciente, los mecanismos de defensa, el uso de asociación libre y comprender cómo a través de los sueños se accede al mensaje latente. Así coloca a los sueños como la Vía Regia al inconsciente. Une algunos planteamientos junguianos y su comprensión teórica y clínica devela el lenguaje simbólico y la importancia que este proceso tiene en el desarrollo individual y social.

Al romper Jung la exclusiva relación de los símbolos oníricos con lo sexual, permite la comprensión de los símbolos con mayor libertad y desmitifica el planteamiento freudiano. Posiblemente esto, junto con una concepción filosófica diferente sobre la esencia del ser humano, da pauta a que Fromm defina al lenguaje simbólico en su libro *El lenguaje olvidado*: "...el lenguaje simbólico es un lenguaje en el que las experiencias internas, los sentimientos y los pensamientos, son expresados como si fueran experiencias sensoriales, acontecimientos del mundo exterior. Es un lenguaje que tiene una lógica distinta del idioma convencional que hablamos a diario, una lógica en la que no son el tiempo y el espacio las categorías dominantes, sino la intensidad y la asociación". (Fromm, 1961: 14).

Al plantearlo de esta manera, Fromm destaca el valor de las experiencias internas y lo real de ellas, esto es, que el ser humano vive, experimenta y aprende en sus dos estados de conciencia, la vigilia y el soñar. El valor de ambas experiencias es igual de importante en el desarrollo del individuo.

Y continúa: “Es el único lenguaje universal que elaboró la humanidad igual para todas sus culturas y para toda la historia. Es un lenguaje que tiene su propia gramática y su sintaxis, por así decirlo, un lenguaje que es preciso entender si se quiere conocer el significado de los mitos, los cuentos de hadas y los sueños.” (Ídem). Aquí destacan dos hechos fundamentales, primero el carácter universal de este lenguaje que no se ha modificado con el paso de los siglos y que sigue siendo preciso para comunicar las vivencias internas. El segundo punto plantea que los mitos e historias que han perdurado a través de los siglos, son prototipos que representan experiencias específicamente humanas, que encontramos en diferentes culturas y en diferentes momentos de la historia.

Sin embargo, y como él mismo apunta, “...ese lenguaje ha sido olvidado por el mundo moderno... cuando [el sujeto] está despierto”. (Ídem).

Esto encierra un gran valor porque que coloca al lenguaje simbólico justo como el precursor del lenguaje hablado; es un lenguaje que en los orígenes de la humanidad permitía comunicar las vivencias, las impresiones que se tenían del entorno; las emociones que todo esto despertaba en las personas. Es un lenguaje amplio, que abarca diversos significados y que no siempre es tan puntual. El lenguaje hablado viene a llenar esta necesidad.

El lenguaje simbólico es un lenguaje intimista, poético, profundo, directo y llano, que no permite ocultar detalles comprometedores; es un lenguaje de las sensaciones y las emociones, en él se manifiestan los aspectos más creativos del ser humano, así como la capacidad de intuición, la de anticipación y hasta la de premonición. Mientras que en el lenguaje verbal se privilegia la precisión, la definición de hechos, aunque sean falsos o imaginarios procurando evitar la incertidumbre que inquieta y angustia, en el lenguaje simbólico la incertidumbre juega un papel importante, pues da pie a la curiosidad y a la sorpresa. Este

lenguaje está más orientado a la supervivencia y al desarrollo de las capacidades específicamente humanas.

Cabe la posibilidad de preguntar por qué entonces se olvidó este lenguaje simbólico. Mi explicación al respecto tendría que ver con el hecho de que el lenguaje hablado es más pragmático, concreto y sólo en apariencia más específico, focalizado, orientado a la búsqueda de certezas y, dado que la lógica que predomina en su estructura es más bien lineal y limitativa, fácilmente deja de lado los aspectos íntimos, con lo cual se cree que es más objetivo y preciso; es un lenguaje que se desarrolló para la sobrevivencia, está orientado a la comunicación con los otros; el lenguaje hablado viene a complementar al lenguaje simbólico, pero acabó perdiendo de vista su origen en los símbolos.

En ningún momento pretendo decir que el lenguaje simbólico es superior al lenguaje hablado, ambos se complementan, desgraciadamente en la cultura occidental se ha privilegiado el segundo y prácticamente olvidado la familiaridad y riqueza del primero.

Fromm señala lo siguiente. “Yo creo... que el lenguaje simbólico es el único idioma extranjero que todos deberíamos estudiar... nos ayuda a entender un grado de experiencias que es específicamente humano porque es común a toda la humanidad, tanto en su tono como en su contenido.” (Ibídem, p. 16). Pero resulta extraño casi a todo el mundo... con excepciones. En realidad es uno de los elementos que nos hermana y nos diferencia como especie.

Posteriormente, Fromm se refiere a la naturaleza del lenguaje simbólico y plantea que tiene las siguientes peculiaridades:

- Se elabora a partir de cierto tipo de símbolos.
- La lógica de su estructura es diferente a la del lenguaje hablado.
- La dimensión espacio-temporal existe pero subordinada al contenido del mensaje.

Fromm plantea las características generales de lo que es un símbolo, indicando que hay tres tipos de símbolos, los universales, convencionales y accidentales.

El símbolo convencional es el más conocido de los tres porque se lo emplea en el lenguaje verbal del día a día. Éste es el símbolo que se comparte con un grupo, el idioma, las banderas, las señales de tránsito. Vemos que entre el símbolo y el objeto no hay una relación inmanente. Porque aunque un objeto o una situación pudieron dar origen a una palabra por su relación con alguna característica propia (ejemplo: click), habrá otras en que dicha relación se ha diluido o nunca ha existido. Este tipo de relación entre objeto y símbolo que lo representa es algo que se aprende desde muy pequeño, por las repetidas ocasiones en que se hace referencia a dicho objeto.

El símbolo accidental es prácticamente lo opuesto del símbolo convencional, aunque ambos tengan en común que no hay relación interna entre el símbolo y lo que simboliza. Este tipo de símbolos accidentales se refiere fundamentalmente a la relación personal con algún objeto por algún tipo de experiencia específica. Por ejemplo: si nos intoxicamos con algún alimento descompuesto, asociamos dicho alimento al malestar físico que nos provocó.

Ahora bien, "el símbolo universal es aquél en el que hay una relación intrínseca entre el símbolo y lo que representa [...] tiene su raíz en la experiencia de la afinidad que existe entre una emoción o un pensamiento, por una parte, y una experiencia sensorial, por la otra. Puede ser llamado universal porque es compartido por todos los hombres, en oposición al símbolo accidental, que es por su naturaleza completamente personal y al convencional, limitado al grupo de personas que participan del mismo convenio." (Ibídem, p. 20).

Dentro de los símbolos universales se pueden considerar todos aquellos conocidos en la naturaleza, como podría ser el fuego, el agua, el mar, la tierra, etc., cada uno de ellos expresa en sí mismo características específicas. Por ejemplo, si se considera el agua, ésta podría representar la fuente de la vida, la transparencia, la limpieza; entre otros hechos, este tipo de símbolos da la pauta para retomar otros elementos o representaciones diversas, según el contexto en que se les ubique. Esto quiere decir que, aunque son símbolos universales, pueden representar características duales; el agua puede ser representación de vida, pero también puede ser expresión de inundación, deterioro,

estancamiento, descomposición... dependiendo de lo que se pretende comunicar.

Fromm marcaba la gran diferencia entre el lenguaje simbólico y el lenguaje hablado.

El Dr. Jorge Silva ha señalado en sus seminarios que la lógica en el lenguaje simbólico de los sueños es una lógica dialéctica o paradójica. ¿Qué significa esto?

Aristóteles decía que A es A, muy comprensible. Pero decía que A puede ser A y no A al mismo tiempo, es la lógica paradójica. En la categoría simbólica, la paradoja implica considerar los símbolos en una doble acepción, es decir, el símbolo representa simultáneamente lo que es e implica tácitamente su opuesto. Pongamos por ejemplo, si una persona se sueña caminando en una calle solitaria, se alude implícitamente a la falta de relación, a la falta de comunicación.

Fromm, en *El lenguaje olvidado* (Fromm, 1961), propone que en vez de hablar de *interpretación de los sueños*, debemos hablar de la *comprensión de los sueños*. No hay una clave para descifrar un mensaje pero se tiene la posibilidad de comprender un mensaje encriptado en símbolos y de conocer los posibles significados a los que éstos pueden aludir dentro del contexto general del mensaje.

En su artículo *Fromm y la comprensión de los sueños*, Silva plantea: "... el psicoanálisis debe proceder paso a paso: de lo que sabemos a lo que desconocemos; de lo que se va comprobando a lo que falta por comprobar. La precipitación por ***interpretar*** bloquea el camino de comprender". (Subrayado en el original) (Silva, 1982). El Dr. Silva plantea que se debe hablar de "la comprensión vivencial de los sueños", es un proceso lento que requiere de paciencia y de una gran apertura para poder llegar a comprender los diversos elementos del sueño y del soñante; la elaboración de preguntas formuladas con base en los afectos implícitos y explícitos, que se pueden apreciar o inferir del material del sueño manifiesto, servirá de guía para orientar de manera

adecuada nuestra indagación acerca de los restos diurnos, así como de las asociaciones que haga el relator del sueño.

En el mismo artículo, Silva señala: "... ahí comenzó a germinar, en mí, la idea del sueño como un **símbolo global**, que nos comunica, en un mensaje inicial de ese sueño, qué siente y cómo se vive a sí mismo el soñante: es como un *retrato hablado* de él mismo, que simboliza su ser en este momento" (Ídem). En *Sueños y transferencia* agrega: "...todos los elementos [del sueño] del escenario escogido sirven para resaltar algunas características significativas del sujeto. Desde una perspectiva teleológica, es como si el o los sitios presentados, los personajes o las comparsas acompañantes, otros seres vivos y objetos hubiesen sido seleccionados con un fin revelador, objetivante del soñante y en consecuencia, desmitificador. Nada está de más en tal escenografía; en algún momento del psicoanálisis se entenderá el papel de cada particularidad en la totalidad de un modo íntimo y comprensible. A veces vamos entendiendo el sueño, parte por parte y vemos cómo cada símbolo particular o universal... es una condensación de imágenes múltiples. Por último, considero un error el dejarnos llevar a conclusiones como el pensar que tal imagen corresponde al padre o a la madre o que tal otro corresponde al pene o a la vagina; es muy probable que a la larga así resulte, pero... podemos esperar a que nos sea revelado de modo inequívoco." (Silva, s. f, p. 3).

En sus seminarios, el Dr. Silva enfatiza constantemente que cada uno de los elementos del sueño manifiesto, antes que otra cosa, representa específicamente ese símbolo, objeto o persona, y en segunda instancia, aunque no con menor valor, puede significar alguna otra figura o representación a la que alude por sus propias características. Esto es, una bolsa representa en primer lugar una bolsa, un recipiente y, posteriormente, se podrá considerar la posibilidad de representar con ello la vagina o cualquier otro recipiente. De la misma forma un automóvil en primer lugar es expresión de un elemento de transporte, aunque en otro momento pudiera ser una expresión de una actitud materialista o cosificante, del útero materno, etc.

Para la forma de abordar el material manifiesto debemos empezar por comprender el contenido latente -mensaje inconsciente-, el Dr. Jorge Silva

explica: "el atisbo que nos ofrece el sueño manifiesto al contenido latente, configurado dentro del contexto actual, vigente al día del sueño, nos permite llegar a algunas afirmaciones tentativas y nos obliga a formularnos algunas preguntas siempre relacionadas a la pictografía específica del sueño. Tales preguntas nos sirven de guía en nuestra indagación analítica... Claro está, que lo que empezamos a afirmar de modo tentativo y las preguntas pendientes de respuesta, deben ser asumidas como meros indicadores... con paciencia y con la ayuda del soñante, se nos irá aclarando a ambos el contenido latente de su sueño y llegaremos así a la experiencia íntima de lo que representa el símbolo global de cada sueño y de sus símbolos parciales." (Ibídem, p. 4).

El primer sueño en el proceso terapéutico tiene varios aspectos que son de gran importancia, ya que a través de esta primera manifestación onírica podremos tener una perspectiva, la cual, con cierta objetividad, nos podrá perfilar características fundamentales de la personalidad del soñante. Nos ayudará a clarificar también el verdadero motivo de consulta y la relación que éste guarda con el motivo explícito que manifiesta el paciente. En este primer sueño se podrán encontrar indicadores precisos acerca del devenir de la transferencia, así como algunas de las principales dificultades, consecuentes con los procesos defensivos del propio paciente.

Este primer sueño se convierte en piedra angular, en punto de partida de la indagación sobre aquellos aspectos que no conocemos y que consecuentemente son inconscientes para nuestro analizando.

"Considero importante el primer sueño, después de la primera entrevista, porque plantea elementos que servirán de pauta para objetivar si hay progresión en la terapia, si hay regresión o si permanece sin cambio alguno y por otro lado, muestra el probable devenir de la transferencia" (Ibídem, p. 10).

Partiendo de la premisa a la que hemos hecho referencia, en donde la lógica dialéctica del sueño nos permite ver las dos caras de la moneda, se podrá encontrar en el sueño la parte irracional, neurótica, las defensas, la transferencia, asimismo permitirá encontrar los aspectos positivos, creativos y aquellas características sobre las que podrá el terapeuta apoyarse para echar mano de los recursos, capacidades y cualidades de que dispone el soñante.

El primer sueño da indicios claros y precisos acerca de las motivaciones del paciente, de las actitudes, de la forma de reaccionar ante algunos eventos en su vida y, a través de esos hechos, se podrá ir conociendo su marco de referencia o su marco de orientación, como lo llama Fromm en el *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea* (Fromm, 1956: 59 ysigs.).

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA COMPRENSIÓN VIVENCIAL DE LOS SUEÑOS

En este apartado plantearé la forma en que aprendí a abordar los sueños para penetrar en su contenido latente. Al hablar de la metodología me refiero fundamentalmente más a una manera de describir una forma pedagógica que a plantear la elaboración de una receta o una fórmula. Esto debido a que cada uno de los pasos que se siguen requiere de una práctica continuada, que trate de ir afinando la percepción y una perspectiva analítica, por medio de las cuales se vaya perfilando un trabajo objetivo en el arte de la comprensión más que la simple interpretación mecánica del relato de un sueño o una traducción de símbolos preestablecidos.

Se nos ha insistido en ver el sueño como un sistema abierto, dinámico, versátil y no como un sistema cerrado; esto último implicaría que el sueño se viera en una forma lineal con un mensaje estrecho y rígido, del que sólo se admite una única lectura.

Lo primero que se hace con el contenido manifiesto del sueño es enumerar los afectos explícitos e implícitos: se entenderá por afectos explícitos aquellos que se encuentran fácilmente reconocibles en el relato del sueño y por afectos implícitos, aquellos que se puedan inferir por lo que ocurre en el sueño.

Se procurará que los afectos considerados en este enunciamiento sean expresados preferentemente en una sola o pocas palabras, además hay que tomar en cuenta que algunas de estas descripciones que aluden a algún estado anímico no necesariamente se refieren a una emoción específica. Esto es, tales descripciones pueden referirse a un estado más complejo que incluya varias emociones o incluso a un objeto o situación que destaque alguna característica, perfilando o distinguiendo algún rasgo que parezca importante del sueño para conocer y comprender quién es el soñante y cuáles sus circunstancias vitales.

Tratando de clarificar este hecho, se pondrá como ejemplo la representación de la sangre. Aunque no representa estrictamente un sentimiento o una emoción, puede sugerir el significado de algo relacionado con la vida y lo vivo o incluso con la pérdida de algo vital, con el linaje de la persona o alguna pasión, sacrificio o incluso con algún rasgo mortecino, relativa a una masacre... según sea el contexto en que se encuentre.

A partir de estos afectos reconocidos se elabora una serie de preguntas y/o afirmaciones que permitan plantear la base de nuestra indagación, para llegar a una verdad dialógica con el soñante. Silva lo expresa de la siguiente forma "... a veces el sueño manifiesto nos permite enunciar algunas afirmaciones tentativas [siempre] sujetas a comprobación; pero sobre todo, el sueño impone preguntas cuyas respuestas encontraremos en el diálogo continuado con el soñante, puesto que sólo él tiene las que nos llevarán a entender el simbolismo íntimo de sus sueños, revelándonos así el contenido latente, inconsciente." (Silva, s. f., p. 2).

Al ir formulando las preguntas a partir de los afectos, se pueden ir considerando cuáles faltan o aquellos que sobran, pues las preguntas estarán todas orientadas a buscar conocer cada vez más del soñante. Como se ha dicho, si un sueño es un sistema abierto, en algún momento podemos percatarnos de nuevos detalles a corregir, ya sea sobre las preguntas o bien sobre las afirmaciones.

Ocasionalmente se puede poner un título al sueño, en el cual puedan quedar plasmadas la o las ideas principales del mensaje, esto es, que una frase puede resumir algún rasgo característico del soñante.

En el mismo trabajo, Silva destaca "... todos los elementos del escenario escogido sirven para resaltar alguna característica significativa del sujeto. Desde una perspectiva teleológica, es como si el o los sitios presentados, los personajes o comparsas acompañantes, otros seres vivos y objetos hubiesen sido seleccionados con un fin revelador, objetivante del soñante y en consecuencia, desmistificador. Nada está de más en la escenografía; en algún momento del psicoanálisis se entenderá la totalidad de un modo íntimo, difícil de describir, pero comprensible el papel de cada elemento del sueño. A veces

vamos entendiendo el sueño, parte por parte y vemos cómo cada símbolo particular o universal... es una condensación de imágenes múltiples". (Ibídem, p. 3).

En lo relativo a la transferencia, tenemos que considerar que ésta se encontrará siempre presente, en algunas ocasiones en una forma más obvia y explícita y en otras de manera implícita. De tal manera, como nos indica el autor, "...los sueños fijan con claridad el estado actual de la transferencia. El sueño manifiesto comienza a indicarnos cómo experimenta el soñante en su mundo interno, aún inconsciente para él, a los seres vivos (personas, animales, plantas); a la naturaleza (agua, fuego, montes, etc.) y el uso que le da a los objetos; plasma los estilos más diversos de socialización o la ausencia de ésta; plantea, por su sexo (género), qué personas le son significativas en ese momento y quiénes no; la mayoría de las veces todo lo puede representar de un modo ilógico, aunque a veces la claridad con que se reflejan sucesos o personas, revelan un "insight", generalmente incipiente, capaz de ir siendo consolidado en el diálogo psicoanalítico [...] el soñante debe ir experimentando el simbolismo íntimo de sus sueños y tomando conciencia de su significado inconsciente, al relacionarlo con su comunicación en la diada [terapéutica], de lo contrario, convertirá la terapia en un simple acontecer intelectual, manteniéndose ajeno, tanto al contenido inconsciente de sus sueños, como al de su estado de vigilia ". (Ibídem, p. 8).

El primer sueño se vuelve particularmente importante porque es el que va a marcar el estado general actual del soñante, sus rasgos de carácter, su marco de orientación, el cual permitirá comprender la forma en que se vincula con el mundo y con su propia intimidad, qué tipo de estímulos lo mueven, sus principales rasgos patológicos (que se irán precisando en sueños posteriores), así como también aquellos rasgos o cualidades en las que se pueda apoyar el terapeuta, para que el paciente pueda ir logrando la toma de consciencia y responsabilidad de los propios actos y realizar cambios en su forma de vivir.

Los sueños subsecuentes irán precisando el significado de los contenidos del primer sueño, aclarando el o los mensajes de éste. Irán indicando los cambios que va experimentando el soñante y se podrá ver en ellos la aparición de

nuevos elementos, que antes no podía ver el paciente, porque eran más angustiantes o menos prioritarios para su desarrollo interior.

Algunas ideas específicas que ha planteado Silva sobre el trabajo con sueños se refieren a los sueños pesadilla y a los sueños repetitivos.

En relación con las pesadillas, considera que en ellas se encuentra algún conflicto central, expresado tan abiertamente en el sueño manifiesto que el mensaje inconsciente está muy cerca de ser comprendido, por ello resultan tan angustiantes.

Los sueños repetitivos se refieren a situaciones que no se han resuelto y que por ello el mensaje inconsciente se presenta de manera consistente, para indicar al soñante que el tema al que se refiere es una asignatura pendiente. En el proceso terapéutico nos alertan sobre aspectos urgentes en los que debemos profundizar para encontrar la toma de consciencia y llevar a cabo el cambio necesario.

Ahora bien, en lo relativo a los cambios que se vayan suscitando entre los sueños, podremos ir comparando los rasgos que se van perfilando como centrales en la problemática del soñante y valorar las diferencias entre ellos, ya sea por una situación de progresión o regresión. Esto permite evaluar el efecto del proceso terapéutico sobre la relación terapéutica y la evolución de la transferencia. Ello indicará los cambios que va sufriendo su relación con el mundo y consigo mismo.

CAPÍTULO IV

APLICACIÓN A UN CASO

ANAMNESIS

Lo llamaremos Javier de 32 años, complexión robusta, cara cuadrada, tez morena clara, cabello quebrado, oscuro, lo lleva corto. Su atuendo es adecuado, siempre atildado y elegante. Su trato es formal, serio, a la vez que amable y un tanto ceremonioso: habla con lenguaje florido, fluido, risa sonora y franca.

Es el mayor de tres hermanos, varones todos. En la escuela siempre tuvo un desempeño destacado, alumno querido y valorado por los profesores, quienes lo impulsaron siempre a desarrollar sus capacidades. Fue becado en una preparatoria prestigiada, después de la cual decidió venir a la Ciudad de México para continuar sus estudios profesionales, pero sobre todo para tomar distancia de su madre. Durante algún tiempo trató de motivar a los hermanos a que siguieran sus pasos, sin éxito en este propósito. Llegó a vivir provisionalmente con su tía-abuela, quien le ayudó a pagar una pensión en una casa para estudiantes. Casi al año de haber llegado al D.F. comenzó a trabajar en cuestiones relacionadas con su profesión, por lo que pudo pagarse una renta en una casa que compartía con varios amigos. Teniendo un poco más de recursos, logró ser autosuficiente.

Javier realizó estudios de licenciatura en un área en la que se desempeña profesionalmente. Tiene más de 10 años trabajando en dicha actividad. Además tiene un restaurante, mismo que administra y en el cual tiene cifradas esperanzas para dejar de trabajar en la oficina, actual actividad principal. Sin embargo, su negocio no ha prosperado en la forma prevista debido a que los socios no han hecho las inversiones que Javier les ha sugerido. Los socios lo han tomado más como un sitio de diversión personal a donde van ocasionalmente, sin involucrarse en la administración y el desarrollo del mismo.

Asiste a tratamiento a sugerencia de su pareja (Julieta), encuentra atractivo el planteamiento, para solucionar dificultades en su relación: manifiesta distanciamiento afectivo y distanciamiento sexual. Esto se empezó a presentar a partir de que viven juntos: durante un tiempo, ella se pasaba dos o tres días a la semana con él. Cuando las visitas se hicieron más frecuentes, Javier comenzó a sentirse incómodo, limitado, siendo crítico con ella en cuanto a sus actitudes (apatía y desinterés) y participación en las actividades domésticas. Sus dificultades son cada vez más frecuentes. Aunado a esto, Javier se ha venido sintiendo cada vez más incomodo e insatisfecho en su actividad profesional, resulta difícil iniciar cada día pensando que tiene que ir a la oficina nuevamente.

Quiere definir a qué actividad se va a dedicar el resto de su vida, dado el fastidio que le impone su actividad actual, misma que se agrava por dificultades con su jefe, quien es primo lejano y tiene actitudes controladoras. Además es terriblemente mezquino con el dinero y verdaderamente explotador con él y los empleados. En 10 años que tiene trabajando ahí, nunca ha tenido prestaciones, hecho que afecta sus intenciones de comprar un departamento, pues no cuenta con el apoyo del fondo para la vivienda.

Tiene otras inquietudes que le mueven, por ejemplo goza de un extraordinario gusto por la literatura, que le absorbe un buen tiempo. Le motiva la idea de escribir, hecho que ejercita con frecuencia, ya que desde hace tiempo ha participado en talleres de escritura. Gusta de redactar ensayos, cuentos y otros. Disfruta de hacer revisiones y corrección de estilo.

Su padre era gente de campo, trabajador y esforzado, tuvo su formación escolar en el seminario, del que fue expulsado poco antes de ordenarse. Javier nunca supo la razón de tal suceso. Trabajó casi todo el resto de su vida en aspectos administrativos del obispado, pues uno de los viejos sacerdotes de la diócesis y fungió como su mentor. El padre de Javier murió joven, a los 46 años, a causa de complicaciones derivadas de una diabetes mal cuidada. Fue, según recuerda Javier, un hombre sumiso a su esposa, a la iglesia y a los convencionalismos sociales. Ya muy enfermo, recuerda que le decía lo difícil que sería la vida de Javier y sus hermanos cuando él faltara, pues iban a ser

vistos con desprecio por el resto de la familia y la sociedad por ser los huérfanos, hecho que Javier recuerda como algo sumamente angustiante; sonaba como una condena ineludible y demoledora. La debilidad fue el rasgo más característico de su padre.

Su madre es una mujer muy convencional, de ideas conservadoras. Es egocéntrica, dependiente, superficial, agresiva, dominante, controladora, abusiva, insatisfecha, desleal e hipocondríaca. Se refería al padre de Javier con desprecio y se quejaba de él haciendo del conocimiento público la impotencia sexual que sufría, agravada por la diabetes. Respecto a los hijos, era demandante y fría. Siempre buscaba la manera de destacar su origen “aristocrático” y el hecho de que tuvo una serie de pretendientes antes de casarse con el padre de Javier, todos aparentemente distinguidos y exitosos.

Su madre vive con los dos hijos menores, de 29 y 27 años, ambos solteros. El hermano mayor realiza algunos trabajos de forma esporádica, poco estable en sus empleos. El menor no trabaja. Viven de la renta de una casa, de la pensión de la madre y lo que resta de la herencia que el padre le dejó a la madre de Javier.

Ambos hermanos de Javier han sido sumisos a su madre; al parecer su hermano menor ha presentado rasgos esquizoides que se han venido recrudeciendo con el paso de los años. El desempeño en los trabajos que ambos han tenido -casi siempre con familiares o amigos cercanos- denota alguna deficiencia intelectual o bloqueo de sus capacidades. ¿Por la sujeción y control de la madre?

Desde que vino a vivir al D.F., Javier ha tenido varias relaciones de pareja, una de ellas con una mujer extranjera, con quien llegó a pensar en irse a vivir al país de ella, sin embargo, la relación se empezó a enfriar y Javier comenzó a distanciarse afectivamente de ella. En relaciones posteriores se repitió el mismo patrón, pues se fue enfriando la relación. Por lo general describe las rupturas como consecuencia de sentirse agobiado y limitado por la demanda de tiempo para la relación, lo que iba en detrimento del tiempo dedicado a sus actividades e intereses personales. Se siente presionado porque recae únicamente en él la parte económica. Parte de los elementos que se repiten

también tienen que ver con la disminución en su deseo sexual y la consecuente baja en la frecuencia de las relaciones sexuales.

Desde hace un año vive en unión libre con una mujer llamada Julieta, comparten algunos intereses, aunque quien tiene mayores actividades e inquietudes es Javier. Julieta no trabaja y tiene dificultad para tener un empleo, pero tiene algún ingreso por la renta de una recámara del departamento (que es de su madre, misma que vive en provincia).

Esta relación duró aproximadamente un año más después de iniciado el tratamiento. Poco después de vivir ya de fijo en el mismo departamento, se fueron al departamento de la madre de Julieta, a quien Javier le pagaba la renta.

Finalmente también siguió el mismo patrón de distanciamiento, en donde se fue identificando de forma cada vez más clara que detrás de esa repetición se encontraba el temor a la mujer y a una relación de intimidad y compromiso afectivo que estaba “prohibido” por su madre. Este hecho se relaciona con esa forma de no permitirle crecer e independizarse, como lo hizo con los hermanos. Este miedo y la consecuente sumisión a la madre se corroborarán en los sueños, particularmente en el primero.

Aproximadamente al año de tratamiento, traspasó el local donde estaba establecido el restaurante y vendió el mobiliario y demás accesorios de la cocina, dándose cuenta que debía poner límite al abuso de sus “socios-amigos”. También encontró el área de interés para estudiar otra licenciatura y, a pesar de las implicaciones en términos de la crítica y el rechazo de su decisión por parte de su madre, hermanos y otros familiares, lo enfrentó con firmeza, aunque claro, con un enorme miedo. Mantuvo su trabajo y así logró costear sus gastos.

También fue enfrentándose a su jefe, exigiendo condiciones claras y consistentes, que el pago de sus honorarios fuera justo y puntual. Normalmente le pagaba cuando se le antojaba, por supuesto luego de varios días o incluso semanas de estar haciendo cuentas, pues además del sueldo le pagaba por

comisión. Al final logró que le diera las prestaciones o equivalente de manera retroactiva.

Durante mucho tiempo se sintió poco merecedor de recibir un trato digno y justo. Al parecer la condena de orfandad que su padre le impuso la llevaba tatuada muy profundamente.

Julietta comenzó a dar clases, obteniendo algún ingreso económico, sin embargo, la relación ya se encontraba muy deteriorada. Ella tomaba con mayor frecuencia dando pie a numerosas dificultades, que desembocaron en la ruptura de la relación.

Casi al final de la segunda carrera, inició una relación con Emilia, una mujer divorciada con un hijo, ellos vivían con la madre de ella en la casa que su padre les dejó. Con ella convino en hacer la tesis juntos, pues se podrían complementar por ser de especialidades diferentes. Aunque son diferentes en su forma de trabajar y de enfatizar diversas situaciones, pudieron negociar y encontrar acuerdos al redactar el texto. Sin embargo, a final de cuentas esa situación dejó entrever algunas dificultades a causa de las diferencias que no podían conciliar. Emilia es muy práctica, ejecutiva, con destrezas manuales y de diseño que a Javier o no le interesan mayormente o se le dificultan. Javier, por sus rasgos obsesivos, se complica la conclusión de algún proyecto pues las múltiples revisiones que debe realizar a lo escrito alargan sus jornadas más de lo necesario, teniendo que desvelarse para terminarlo a tiempo.

Luego de concluir su segunda licenciatura, consiguió comprar un departamento, pudo pelearle a su jefe el equivalente a lo que le daría el fondo de la vivienda. Se cambió a dicho departamento y Emilia se fue a vivir con él.

Apresuró un poco su examen profesional, pues ya estaba aplicando para entrar a la maestría. Fue aceptado y consiguió una beca, hecho que le permitió finalmente dejar el trabajo en la oficina. Al igual que en la licenciatura fue destacado y sus profesores lo tomaban en cuenta y apoyaban por ver su interés y disposición por aprender.

Posteriormente, fue a Zacatecas a realizar el proyecto para la tesis de maestría, que ya desde la licenciatura había desarrollado un amplio trabajo.

Trabó una buena relación de amistad con un profesor que lo alentó en su trabajo y le orientaba. Javier le reconocía una gran capacidad además de tenerle una gran admiración por su forma propositiva y sin prejuicios que tenía para trabajar y conseguir financiamientos institucionales, rompiendo con la actitud burocrática que prevalece en el medio. Todo ello le valió para que lo apoyara en su trabajo y decidió cambiar su residencia una vez aceptado en el doctorado, residiendo allá desde hace más de dos años con Emilia.

La relación con su madre y hermanos ha sufrido algunos cambios, sin embargo, éstos han sido más instrumentales que de fondo, pues no han llegado a tocar los aspectos más profundos. Los hermanos lo buscan para pedirle apoyo, principalmente económico, siempre bajo la excusa de las necesidades de la madre, quien ha agudizado su hipocondría. Le hablan para que dé dinero para hacer una faja ortopédica o para estudios y consultas médicas, o porque se les ocurrió hacer el cambio de algún enser doméstico, alguna mudanza o cualquier otro pretexto similar. Es fácil que la culpa lo doblegue y acabe cumpliendo las expectativas de ellos, incluso llega a comprometerse con más peticiones de las demandadas.

Siempre que le llama su madre es para quejarse y mostrarse como la gran víctima y decirle lo injusta que ha sido la vida con ella. Aún cuando Javier se percata de la actitud manipuladora de su madre, no puede sentirse tranquilo sin satisfacer sus peticiones. Su madre sigue llamando a la oficina donde trabajaba en la Ciudad de México y, al hablar con las secretarias, se queja de que su hijo no se ocupa de ella o que no la busca. Cuando Javier le habla, su madre siempre le pregunta por su pareja en forma por demás agresiva y ofensiva, diciendo que es una aprovechada, que sólo está con él por interés económico, mostrando su desprecio por Emilia y descalificando a Javier haciéndole sentir que él no sería capaz de tener una relación por su valía como persona. Todo esto es hoy en día motivo de molestia consigo mismo al ver que sigue cediendo ante la manipulación de su madre. Incluso, empieza a dudar de lo que sucede en la relación con Emilia, quien en cierto sentido, a veces, efectivamente tiende a ser dependiente de él, hecho que lo hace cuestionarse sobre la veracidad de los comentarios de su madre. Se debate en una serie de dudas, con miedo a de verdad no ver algo que pudiese ser tan evidente. Sin embargo, no ha

llegado a indignarse y poner límite a su actitud frente a la madre y poder objetivar su relación con Emilia. Actualmente no le ha dado sus teléfonos de casa y oficina para que no tenga la oportunidad de agredirlo.

El proceso terapéutico se concluyó hace casi 3 años y se ha mantenido el contacto, lo cual ha permitido continuar con algunas reflexiones sobre diferentes experiencias que ha tenido. Por ello el tercer sueño es una elaboración reciente, que nos permite considerar cómo después de finalizado el tratamiento se siguen elaborando y metabolizando aspectos trabajados durante el proceso analítico.

A continuación se encuentran los sueños, el primero fue entregado a la siguiente sesión de nuestro primer encuentro. El segundo corresponde a la fase intermedia del tratamiento y el tercero es de hace unas semanas, a poco más de dos años de suspendido el tratamiento.

Sueño del 26 febrero de 2001

Este es el primer sueño que entrega en terapia, luego de la primera sesión.

“Súbitamente me ubico boca abajo en mi cama, con la cabeza orientada hacia el lugar tradicional para los pies, estoy casi a gatas, apoyado sobre las rodillas y las manos. Siento sobre mi espalda el peso de un "sujeto" que se mueve. Descubro, volviendo mi cabeza, que es el perro callejero que vive ya -desde hace algunos meses- adoptado por el edificio contiguo al de mi oficina.

El perro, intuyo-descubro que tiene una erección marca diablo, la cual restriega al compás de sus movimientos de cadera en mi espalda (en la parte lumbar). Tal parece que en ningún momento pretende penetrarme-lo cual me mantiene atento y angustiado-. Su obsesión es restregar su pito en mi espalda. Sé, presiento que el hijo de puta perro va a eyacular pronto. Me siento incómodo con la sensación de tenerlo encima, con la certeza de que pronto eyaculará.

Me resisto, trato de hacerlo a un lado pero el muy cabrón me tiene muy bien sujetado con sus patas superiores. Parecería que casi me aprisiona con una humana posición. Sí, sus patas superiores se arquean y sujetan mis antebrazos en una "humana posición".

Me incomoda, me angustia tener el pene del animal restregándose en mi espalda. Intentó resistir nuevamente, empero, todo resulta complicado, el animal es allí fuerte. De nuevo se posiciona en mi mente la inminencia de la eyaculación. Sigo intuyendo que viene y sigo angustiado.

(Desconozco como eyacula alguien distinto a mí, no tengo referencias históricas, salvo las películas porno... pero sé que el animal está por "correrse"...) Dicho y hecho, unos segundos después el animal tiene una "corrida magistral", de varios metros. No recuerdo, tras la "corrida" del perro, sensación alguna de humedad en mis brazos.

De la nada, me libero del animal sin mayor esfuerzo... éste se esfuma, dejo de percibirlo y en la siguiente imagen me veo enseñándole a un amigo (no recuerdo a quien) el semen del perro goteando en una de las puertas que se encuentran a metro y medio -aproximadamente-de mi cama. El disparo de semen fue un verdadero bazukazo -pienso para mí, sorprendido-y lo comparto con mi cuate. El semen gotea de la parte media de la puerta hacia el suelo. No es denso. Es fresco y diluido (como el que regularmente yo segrego, según observó hace tiempo una amiga). Hasta ahí termina el sueño.”

Algunas asociaciones:

1.- La noche del sueño, horas antes, tuve -gracias al alcohol de la cena - algunas dificultades para llegar al orgasmo -durante la relación sexual sostenida. Fue de "batallarle" un poquito. Finalmente satisfactoria.

2.- ¿Cómo es el perro en la vida real? El perro que protagoniza mi sueño lo conozco perfectamente. Llegó de la nada. Se extravió o lo abandonaron. Anduvo dando vueltas por la manzana de mi oficina, totalmente desconcertado. Pretendía, tal como se manifestaba, encontrar en cualquiera de los transeúntes un rasgo de familiaridad que le permitirá recuperar a sus antiguos amos. Pienso que lo desconcertaba oír algún chiflido, sentir alguna caricia, alguna muestra de simpatía. La esperanza se renovaba en cada uno de estos gestos de cordialidad, diluyéndose rápidamente al percatarse que el interés que hacia él se mostraba, era el propio de cualquier transeúnte. Pasaron semanas y el perro seguía desconcertado. Nadie vino a reclamarlo, a pesar de que es atractivo a la retina. En efecto, es blanco, con matices amarillos, alto, esbelto, con linaje aristocrático en alguno de sus ancestros. Mirada ágil, inquieta (el perro es joven) y muy inteligente.

Al paso de los días el perro reconoce su ámbito, su nuevo espacio. Se empiezan a interesar por él los porteros de los edificios contiguos. El perro ya no sufre por hambre o por sed; los porteros se encargan de alimentarlo. Me sorprende que en mi oficina, el animal empieza a ser tema de conversación, en los resquicios del ajetreo cotidiano se aborda el tema del perro nuevo de la cuadra.

"Chucho", así se le bautizó, según logro parar la oreja y enterarme, es un tipo con personalidad. Comentaba líneas atrás que tiene una mirada inteligente casi humana. Es inquieto. Diría Sabines en alguno de sus poemas ("los amorosos") "... los amorosos siempre se están yendo, siempre buscan..." (algo así dice el poema). Los ojos del Chucho se la pasan brincoteando, buscando, siempre buscando cosas nuevas. Cualquier cosa parece ser para Chucho un hallazgo. Me he sorprendido topándome con Chucho a varias cuerdas de distancia de la oficina, su casa adoptiva. Con soltura, parece que va a cumplir un cometido impostergable. Desenvuelto, con la certeza de saber a dónde y por qué va. Como si todo estuviera previsto. Camina con elegancia, debo confesarlo: con particular elegancia. Creo que va pensando. Llego a pensar que él va valorando cosas cuando camina. No le preocupa -parece por momentos- mucho el entorno, salvo para irlo develando con soltura, con naturalidad, con garbo. El entorno y Chucho son uno mismo, son complementarios. A Chucho le pertenece el entorno. A Chucho le envuelve el entorno, no le asusta. Chucho es el explorador, el sujeto con perpetuos hallazgos, cada metro que avanza en su caminar tiene para Chucho un palmo de vida por descubrir, un destello de sorpresa, de luminosidad para inundarle la pupila siempre receptiva. Las sorpresas de la cotidianidad serán para Chucho una constante, lo cual me sorprende a mí y me genera añoranza. (Porque siempre desentraño con tanta

avidez la atmósfera inmediata, el entorno, que pareciera que la avidez por hacerlo es la misma que por volver a la cotidianidad deliberadamente monótona).

Hay una canción que compuso Alberto Cortés que describe algunos de los rasgos de Chucho: dice algo así: "... era callejero por derecho propio, su filosofía de la libertad fue ganar la suya sin matar a otro y sobre los suyos no pasar jamás... aunque fue de todos nunca tuvo dueño, que condicionará su razón de ser... libre como el viento era nuestro perro, libre y de la calle que lo vio nacer... era callejero y el personaje, de la puerta abierta en cualquier lugar...".

<i>Afectos implícitos y explícitos</i>	<i>Preguntas y afirmaciones sobre los afectos del sueño</i>
<ul style="list-style-type: none"> • sumisión abyecta (degradante) • vida agresiva • pasivo • impotente • indefenso 	<p>¿Qué le hace sentir tan incapaz de defenderse? ¿Quién lo ha sometido de una forma tan brutalmente abyecta, degradante? Ha quedado dominado, indefenso e impotente? ¿Qué lo hace tan indefenso y por qué se justifica de serlo?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • sexualidad ajena, amenazante • angustia • ¿homosexualidad? 	<p>No hay duda que la sexualidad la vive amenazante y con angustia. ¿Por qué se sueña teniendo esta experiencia sexual con un perro en vez de estar con otra persona? ¿Hay algunas fantasías o experiencias homosexuales?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • racionalización, justificación 	<p>El mecanismo de racionalización lo usa para justificar diversos hechos, tal como su profunda sumisión abyecta y su pasividad.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • ¿rebeldía? • insulso • abuso • inmadurez, acentuada 	<p>¿Estar en la cama acostado hacia el otro lado sugiere desorientación y/o desubicación? ¿O acaso es una expresión de rebeldía, de llevar la contra con inmadurez acentuada? ¿La rebeldía es castigada con el abuso psicológico y sexual? ¿Ha tenido alguna experiencia sexual con animales?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • sin mujeres 	<p>Muestra conflicto con la mujer, a quien excluye de su sueño.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • admiración perruna 	<p>¿Por qué pone tanta atención y cuidado en la descripción del control, sumisión y la forma en</p>

<ul style="list-style-type: none"> • miedo 	<p>que será la eyaculación del perro? ¿Es para no ver su miedo a madurar y a la relación con la mujer?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • falta de autocrítica 	<p>Su obsesión y falta de autocrítica le permiten desviar la atención de lo importante a los hechos secundarios.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • relación superficial • desmesura 	<p>La comunicación que entabla con su “cuate” es superficial, pues no habla de su preocupación y la agresión de la que fue víctima, mucho menos sobre su impotencia e indefensión, mostrando una actitud insulsa y desmesurada.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • sin esperanza 	

Hay una verdadera admiración a la libertad del perro, aunque en primera instancia perdido, desorientado, desconcertado, necesitado de afecto y protección. Posteriormente, al recibir el acogimiento logró sentirse seguro, descubre su libertad y capacidad de adaptarse pudiendo confiar, ser amigable y reconocer sus habilidades. ¿Así se sintió al llegar de provincia? ¿Aún se siente desconcertado, asustado, desorientado, perdido y con una gran necesidad de afecto y de cariño? Es imperativo entender cómo la falta de un entorno facilitador, donde no hay amor, calidez, ternura ni cuidado, es más, no hay una figura humana que lo atienda y ayude, todo esto parece haberlo llevado a minimizar lo sucedido (en su sueño, como en su vida despierta), como una forma de reconocer lo impactante y doloroso de sus experiencias en el área afectiva.

Es un hombre que ha sido muy aguantador, hipertolerante, en parte por sentirse incapaz de defenderse, pero también porque fue su manera de sobrevivir; ello le llevó a soportar el abuso y los efectos de éste; pero también le impidió generar formas de defensa y confianza en sí mismo para reconocer su dignidad.

De hecho, cuando habla con su “cuate” sólo le relata la conclusión del suceso y no de los momentos angustiantes, de impotencia, que le degradan y humillan.

Resulta evidente que no tuvo relación con figuras positivas, humanizantes, por eso la identificación con un perro, al cual inviste con cualidades admirables. Esto tiene doble implicación: lo deteriorado de su ambiente familiar y cómo

puede, dentro de eso, rescatar elementos positivos de otras figuras, maestros, padres de amigos, o alguien más que por allí encontrara en su camino.

¿Por qué pone atención a hechos secundarios, tales como la consistencia del semen, la distancia que alcanza la eyaculación, si el perro lo embarra cuando eyacula? ¿Es en un afán evasivo de sus propios afectos y/o tiene la intención de desviar la atención del analista?

Si el perro representa algo de si mismo ¿Qué puede significar con él? ¿Representará su temor a andar perdido, buscando afecto en cada persona que se le acerque? Es muy posible, sobre todo por la sensación de indefensión e ineficiencia que experimenta.

Claramente podemos ver como el perro en sus asociaciones es su modelo de libertad. Pero, por qué lo vive en el sueño con tal violencia.

Transferencia:

En la transferencia se mostrará elusivo, racionalizando, oscilante entre el temor al sometimiento y el tratar de desviar la atención hacia hechos ajenos y superficiales. Evitará intimar como lo hace con su "cuate", a quien le habla de hechos secundarios y deja de lado lo esencial de su experiencia. Buscará la forma de seguir evitando llegar a ser libre.

Segundo sueño del 4 mayo 2003 (a la mitad del tratamiento aproximadamente dos años cuatro meses después del primero):

“Aparezco en un café, en un pueblo cerca de donde nací, que tiene sus mesas hacia la calle. Pareciera estar en los portales del centro del pueblo. Un pueblo pequeño, verde, afable, adonde concurríamos mucho de paseo con mi padre y familia.

En una de las mesas bebo café. Llega una niña de aproximadamente cuatro años que se acerca a mí y me hace plática. Se sienta en mi mesa. Converso con ella. Le llevo la plática. En una de las mesas contiguas una pareja me reclama el hecho de que esté conversando con la niña. Al principio siento que pueden ser los padres de la niña. Sin embargo, me percató que el reclamo tiene otro sentido. La pareja sugiere que estoy llevando a cabo actividades pedófilas me molesta la mala leche del comentario, me incomoda. Mandó a volar a la pareja, haciéndoles ver lo estúpido que me parece su comentario. Me sorprende verlos reclamar en forma Macartiana (como si tuvieran razón y autoridad).

Segunda parte del sueño

Vislumbró en una esquina muy concurrida a Rebeca, quien viene caminando entre la gente. Me gusta su sonrisa característica, coqueta, simpática. Se me ocurre fingir no haberla visto y seguirme, sin embargo, me da gusto encontrarla y la llamo. Me sonrío afable y la invito a sentarnos en una banca de cemento que se encuentra en la propia banqueta. Me sonrío, nos da gusto vernos de nuevo. No hay “hard feelings”. Desde que la observé entre la muchedumbre le detecte gorda, quizás embarazada. Parecía traer un vestido que sugería la maternidad. Me comenta que se encuentra preocupada porque viene de una consulta médica. Sinceramente me dice apenada que viene de abortar. Es su segundo aborto, comenta. Viene del consultorio del ginecólogo a quien conocimos cuando, en su momento, tuvo el primer aborto.

Me sorprende verla apenada, aunque me resalta el manejo más suelto que tiene en cuanto la culpa.

La trato de confortar, me solidarizo auténticamente con su preocupación. Me parece mal que se le haya presentado nuevamente el problema de un embarazo indeseado. Recuerdo el gran conflicto que en su momento nos generó. Verla ahora en la misma circunstancia me apena sinceramente.

Rebeca me describe la forma en que se llevó a cabo la aspiración abortiva, la inyección que le pusieron y demás detalles. Me abochorno recordando cómo fue la primera vez con el mismo médico. Nos despedimos cordialmente.

Termina el sueño”.

Afectos implícitos y explícitos	Preguntas y afirmaciones sobre los afectos del sueño
<ul style="list-style-type: none"> • regresión • estupidez • desprecio 	<p>El sueño indica que hay aspectos regresivos. ¿Qué puede indicar esa regresión? ¿Es para hacer una crítica al ambiente de su infancia? Así parece, pues lo ve conservador, prejuicioso, con visión estrecha, estúpida y satanizante.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • vital • mojigatos • pedofilia 	<p>Hay un contraste entre la vitalidad del lugar con la actitud chauvinista y mojigata de la pareja.</p> <p>¿Por qué la conversación se da con una niña? ¿Alguna vez ha tenido fantasías sexuales con menores? Puede conversar con la niña, pero intenta evitar la conversación con Rebeca. ¿Por qué Rebeca es adulto?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • culpígenos • defensa 	<p>Evidentemente le incomoda y molesta la implicación culpígena de esa pareja porque no hay motivos para que asuman una actitud represiva, hecho que lo lleva a defenderse de un trato ofensivo, mostrando desprecio por su actitud Macartiana (referente al Gral. MacArthur) que muestra el autoritarismo.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • intento evasivo • consciencia 	<p>Se da cuenta de su intento de evadir a Rebeca, pero ¿pretende evitar la toma de consciencia sobre sus errores, tales como el descuido que desembocó en el embarazo? ¿O teme que Rebeca pueda expresar su resentimiento contra él?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • sin resentimientos 	<p>Ahora puede encontrar también algunos rasgos positivos en la mujer, la ve alegre, coqueta, simpática, afable y sincera y que confía en él. ¿Tiene miedo al rechazo de ella? ¿Qué le puede reprochar? ¿Su falta de compromiso y de apoyo en aquel momento? ¿Que lo culpara de su primer aborto?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • tonta • reincidente • descuidada • irreflexiva 	<p>Es un hecho incuestionable que ve a Rebeca tonta, descuidada, irreflexiva, que no aprende de sus errores, reincidente que se mete en problemas, que aborta y evita asumir responsabilidades.</p>

<ul style="list-style-type: none"> • proyectivo 	<p>Al margen de que puedan ser ciertos algunos de esos rasgos en Rebeca, parece haber una proyección de Javier. Por eso la pretende eludir. ¿También proyecta en ella su necesidad de ser confortado, apoyado y querido? ¿Se puede acercarse en forma solidaria, brindando consuelo y confortarla y preocuparse por Rebeca por verla vulnerable y doblegada? Proyecta en ella cómo se vive a sí mismo.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • embarazo indeseado 	<p>¿De qué situación quisiera desembarazarse? ¿De la libertad que no se atreve a alcanzar? y/o ¿A no poder entablar una relación de equidad y sin miedo a la mujer?</p>

Para cuando se presenta este sueño, a poco más de dos años de tratamiento, se observa que ya encontramos la presencia de mujeres, en un ambiente más vital, aunque sigue siendo amenazante por la actitud culpígena y mojigata de su entorno infantil, el cual se mantiene vigente.

Es importante destacar que se puede defender en forma racional y efectiva, haciendo una crítica a su medio ambiente infantil retrógrado.

El miedo a la mujer y a la intimidad continúa, sin embargo, empieza a darse un acercamiento a ella. Ahora la vive menos amenazante, aunque, a pesar de encontrar actitudes y emociones positivas, trata de eludirla. Evidentemente hay ambivalencia, pues, no obstante la cordialidad con que se encuentran y que no hay resentimientos, al mismo tiempo la menosprecia, la considera reincidente y que no aprende de sus errores.

Puede ser un primer acercamiento a percatarse que es él mismo quien debe aprender a amarse, a brindarse apoyo. Puede ser un sueño de insight, pero habrá que esperar a ver si lo puede llevar a su vida vigil.

Tal vez en la medida que su pena y bochorno se hagan más genuinos y profundos pueda lograr ese cambio, ser más empático con sus propias emociones y aceptarlas en vez de proyectarlas.

En la transferencia muestra desconfianza, temor a sentirse enjuiciado, despreciado y moralizado. Posiblemente a través de la racionalización y la

proyección buscará desembarazarse de ciertos cuestionamientos o confrontaciones. Desplegará sus defensas para eludir la posibilidad de alcanzar su libertad.

Tercer sueño de abril de 2011 (a poco más de dos años de suspendido el tratamiento):

“Nos encontramos en una librería de Insurgentes Sur Mariana, su jefe-socio, el señor Alberto y yo. Estamos en uno de los espacios de la librería que funge como salón-cafetería-despacho. El lugar es amplio y rodeado de vidrios transparentes, a través de los cuales se pueden observar las actividades propias de venta de libros, el discurrir de los clientes por los distintos entrepaños, anaqueles y libreros, etc.

Hay movimiento al exterior de la oficina transparente. Mariana se encuentra de pie y realiza una exposición ejecutiva, en la cual me propone que deje todas las actividades que en ese momento realizo en mi vida profesional y que me integre a su proyecto librero, el cual contempla una ambiciosa etapa de expansión (más libros internacionales, CDS, café, películas; es decir, una gran capitalización). La exposición de Mariana es vehemente y persuasiva. Tiene datos muy atractivos, prospectivas de avances y utilidades y de consolidación de su proyecto librero, el cual ya cuenta con varias sucursales en el país. Mariana expone de manera agresiva-persuasiva. Conoce a la perfección su negocio y destaca lo importante que resultaría mi inclusión en el proyecto. Me conoce de años atrás y sabe de mi pasión por los libros, por las editoriales, por la industria librera en general.

Al presentar su exposición, detecto que Mariana me intenta no sólo convencer de que me integre como socio y directivo del proyecto, también pareciera convencerme de que me intenta seducir en lo personal, en lo emotivo; es decir, pareciera que me quiere para ella.

Detecto su característica proclividad a ejercer el poder, en la que nada la detiene para conseguir sus objetivos.

Alberto, su jefe-socio, atestigua complaciente la exposición de Mariana. Asiente con discreción las frases de Mariana y observa de manera educada la negociación. Mientras observo a Alberto, confirmo que es un hombre maduro, de sutiles movimientos, casi afeminados. Sé que es un hombre casado y con

hijos, sin embargo, en el trayecto del discurso-exposición de Mariana, confirmo lo amanerado que es él.

La propuesta de negocios de Mariana es muy atractiva para mí. Mientras avanza su exposición me entusiasma, me convence. Sin embargo, su planteamiento es agresivo, debo decidirme en el instante, durante la reunión. A lo largo de ésta acoto y ajusto conceptos con mis dos interlocutores. Hay flexibilidad y asertividad de parte de Mariana. Todas mis observaciones se desahogan satisfactoriamente. Las negociaciones prácticamente entran a su fase final. Llega el momento en que debo decidir si me integro o no. Estoy consciente de lo atractiva que es la propuesta de negocios, y también, de la intención paralela de Mariana de integrarme a su vida emocional. Esta segunda parte del convenio no me molesta (quizás me halaga), sin embargo, estoy comprometido con mi pareja y, en caso de que decida optar por Mariana, estoy muy claro que se tendría que reconfigurar la manera en que se diera la nueva vinculación emocional.

Mientras sopeso la situación y valoro las propuestas (a sabiendas de que si me vinculo emocionalmente con Mariana deberé acotar su carácter dominante) veo que a través de los cristales de la oficina me observa –sin escucharme- mi actual pareja. Veo su rostro inquieto.

Justo ahí es cuando se gatilla mi decisión respecto al paquete de propuestas de Mariana. Doy un rotundo no. Una confusa mezcla entre lástima por mi pareja y fidelidad hacia nuestra larga relación es la que alimenta mi negación a integrarme al proyecto editorial –y a Mariana -.

Durante el sueño me lamento que la lástima hacia mi pareja sea la que pesó de manera contundente en mi decisión. Hubiera preferido que fuera la lealtad el factor dominante.

Ver a mi pareja en el futuro desamparada, sin recursos, etc., etc., me orilló a cancelar esta buena oportunidad”.

Afectos implícitos y explícitos	Preguntas y afirmaciones sobre los afectos del sueño
<ul style="list-style-type: none"> • arpía seductora 	<p>Ve a la mujer codiciosa, mañosa y seductora, capaz de sacar ventaja de lo que se proponga. El sueño plantea una aparente paradoja, entre cambiar su estilo de vida actual por otro más lucrativo y mercantil. En realidad es únicamente cambiar de la vida con una mujer de la que puede depender a la vida con otra que depende de él, pero donde no hay equidad y respeto mutuo. ¿Lo que hace actualmente no le apasiona? ¿Por qué su decisión depende de factores externos, específicamente de 2 mujeres? ¿Por qué no es libre para elegir en general?</p>
<ul style="list-style-type: none"> • dependiente 	
<ul style="list-style-type: none"> • racionalización • cosificación, mercantil 	<p>Muestra un rasgo mercantil que trata de racionalizar y proyectar en la presunta seducción. Es claro que ha cosificado sus afectos.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • cobardía 	<p>¿Qué le acobarda? ¿Su relación no es satisfactoria? ¿Por qué? Lo mueve la culpa-miedo de mantener una relación que no es satisfactoria, pero no se atreve a dejarla por temor a sentirse solo y/o ser visto como culpable. Es evidente su falta de amor a sí mismo y a su pareja.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • sin amor 	<p>No es leal a él mismo, ni a sus convicciones, ni al conocimiento, menos aún a su pareja.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • lealtad 	<p>Al hombre lo ve dependiente, sumiso, afeminado, cómplice de la mujer que seduce de forma fría, que manipula persuasiva y agresivamente para salirse con la suya.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • afeminado 	<p>¿Por qué ve afeminado a Alberto? ¿Por qué cuestiona su hombría? ¿Por su dependencia de la socia? Es un hecho que el poder lo tiene ella ¿Por qué se lo ha otorgado? Evidentemente ha relegado la búsqueda de sus intereses, pasiones y el conocimiento de sí mismo, a cambio de sentir que es importante para una mujer fuerte que lo cobije, puesto que en el trato que le ofrecen no hay negociación, es un ultimátum. Sólo acepta o rechaza la propuesta.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • ultimátum 	

Sus estímulos son primarios, no surgen de un interés, gusto y satisfacción íntima, lo cual parece explicar su actitud dependiente de la mujer. Aparentemente elegirá uno de los dos caminos, sin embargo, él no elige.

En este sueño Javier muestra gran dificultad para tener estímulos activantes, estímulos que provengan de intereses, gustos y deseos propios. Los móviles se encuentran en Mariana y/o en su pareja actual.

Ante la posibilidad de obtener más ganancias y que lo pongan en un negocio hecho, está dispuesto a dejar todo por conseguirlo. Únicamente porque se lo han propuesto de manera vehemente y convincente, aunque muy alejado de su interés por la cultura y el saber. Sólo el miedo expresado como culpa lo detiene; racionalizando su deslealtad y cobardía moral, que oculta tras la lástima que siente por su pareja.

No es a ella a quien debe compadecer, sino a él mismo por no atreverse a enfrentar su soledad y el miedo a ser. El sueño muestra sus contradicciones internas, el miedo a labrar su propio porvenir y la búsqueda de bienestar y felicidad. Ha optado hasta ahora por mantener la relación de dependencia a la mujer, quien es la arpía o la pobrecita. Desviando así su atención para no ver su sumisión.

La relación con el hombre sigue siendo de descalificación y desconfianza. No lo ve fuerte, capaz e independiente, salvo cuando se ve obligado por las circunstancias, pero lo hace bajo protesta, sin convicción. Concibe la relación entre hombre y mujer sólo en un terreno de colaboración profesional-mercantil y no como una posibilidad afectiva de amor, respeto y apoyo mutuo.

No se ve gozando de los libros, sino en una vitrina desde donde se observa, controla y domina lo que ocurre en el ámbito del saber representado por los libros.

La propuesta de Mariana y el señor Alberto parece el canto de las sirenas, que lo alejan y distraen de la posibilidad de comprometerse con su camino, mismo que tampoco parece estar en su relación actual, que a la vez ha sido un sucedáneo de su camino genuino. Sin embargo, mientras no esté dispuesto a caminar en dirección de su esencia, sólo encontrará justificaciones.

Pretende tomar el camino correcto, aunque por los motivos equivocados. Pero no es así, solo podrá reconocer el camino correcto cuando tenga los motivos correctos.

En la transferencia, aunque no ve la actitud moralista y culpígena, muestra menosprecio y desconfianza. Aunque pudiera sugerir que se puede sentir mejor valorado y apreciado por la autoridad, no se ha superado la

transferencia, pues no hay una relación franca y cercana. Puede percibir una alianza entre hombre y mujer, pero sólo en un terreno mercantil, no afectivo.

DISCUSIÓN DEL CASO

Inicialmente debemos considerar que por la descripción y relato de sus sueños Javier muestra un lenguaje amplio, bien estructurado y claro, de ello podemos inferir una dotación intelectual por encima del término medio. Su discurso también lo sugiere, pues su diálogo es ameno y narrado con un buen sentido del humor. Expresa en su devenir cotidiano elementos de gusto y satisfacción, como el agrado por una buena lectura, el gusto por la buena comida y un buen vino (se adentró a conocer sobre enología). Habría que añadir que generalmente iniciaba la sesión comentando alguna reflexión sobre lo analizado en la consulta anterior.

Por otra parte, en algunas ocasiones expresaba su descontento por la incongruencia y falta de compromiso de sus socios en el restaurante, pero sin poder reconocer que tenía relación con sus aspectos inconscientes; no se sentía con derecho y capacidad para exigir compromiso por parte de ellos y sólo asumía las responsabilidades que debían tomar juntos, no sin el enojo y la molestia correspondientes.

Fueron sus sueños los que hicieron posible revelar contenidos como la dependencia tan profundamente degradante en que su madre lo tenía y la indefensión que sentía ante tal hecho.

La evolución que fue teniendo a través del proceso terapéutico le permitió tomar algunas decisiones como la elección de una segunda carrera y dar con ello un giro a su estilo de vida, siendo ahora más relajado y sintiéndose más a gusto con sus nuevas actividades profesionales; asimismo ocurrieron modificaciones en la forma de relacionarse con los demás, descubriendo seguridad y confianza en sí mismo. Con ello logró tener una visión menos amenazante de las figuras a las que confería autoridad.

Es conveniente destacar que en los tres sueños se puede encontrar un hilo conductor: la libertad. En el primer sueño observamos que esta es una condición por completo inexistente, ya que no es capaz de defenderse, de autoafirmarse, de poder liberarse al menos de ese sometimiento degradante que ejerce el perro. El animal adquiere una dimensión particular que muestra más bien su ideal del yo y el anhelo de libertad tal como lo manifiesta a través de sus asociaciones libres al sueño.

En el segundo sueño podemos apreciar algún cambio ligero en este tema, pues ya incluye a la figura femenina. También identifica a quienes lo juzgan y tratan de someter, pudiendo defenderse de ellos y ponerles límites. Pero en la siguiente escena de ese mismo sueño, vemos cómo aún tiene miedo, mismo que lo lleva a eludir el contacto inicial con Rebeca. Va reconociendo una gama

más amplia de afectos en su vida interna. Aunque estos elementos le permiten afirmarse y con ello mejorar su autoestima, no se debe perder de vista que en la realidad persiste la fijación pregenital a la madre.

En el tercer sueño se sigue manifestando su necesidad de libertad y aquellos obstáculos que impiden alcanzarla

En el tercer sueño se puede apreciar cómo su búsqueda de libertad perdura, aunque sin lograr mayor cambio durante ese periodo. Este sueño puntualiza cómo sus decisiones trascendentales están sujetas a la aprobación de las mujeres y las toma en función del miedo y la culpa que pudieran significar el reproche o el desprecio de ellas. Por ejemplo, a pesar de haber puesto ciertos límites a su madre, esta continúa ridiculizándolo y poniéndolo en mal frente a sus ex compañeros de trabajo. Sin embargo, a pesar de esas faltas de respeto, Javier sigue teniendo consideraciones que ella no merece.

Esto sucede a pesar de tener más de 2 años de no trabajar ahí. Ahora Javier ya no le da los teléfonos de su oficina y casa, pero evidentemente no es la manera más adecuada de solucionarlo, puesto que él tendría que confrontarla y tener una respuesta contundente frente a ella.

Entre el primero y segundo sueños se pueden apreciar las siguientes diferencias.

- La comunicación es en principio menos superficial, incluso con cierta intimidad y significado.
- Muestra que puede defenderse de un ataque absurdo e irracional, confiando en su perspectiva de los hechos.
- La regresión es manifiesta en el segundo sueño y parece ser un indicador positivo en la medida en que puede hacer una crítica al status quo del medio sociocultural, de sus años tempranos hasta los primeros años de juventud.
- En relación a la autocrítica, no se aprecian cambios significativos, dado que la mayor parte de su discurrir se dirige a la objetivación de las características de los demás, pero falta que pueda dirigirla hacia sí mismo, pues privilegia el uso de la proyección como mecanismo defensivo.
- Su relación con el hombre sigue siendo no solidaria, ni fraterna, además de seguir siendo superficial, distante y de desconfianza, pues el hombre que aparece explícitamente se adhiere a la actitud recriminatoria y culpígena.
- Sigue sin poder establecer una relación transferencial-terapéutica adecuada, cercana; no ha encontrado en el terapeuta alguien que lo haga sentirse aceptado y que lo comprenda. Sin embargo, tácitamente está el médico a quien se puede recurrir cuando se enfrenta una dificultad.

Contrastes del tercer sueño respecto de los anteriores:

- No ha podido reconocer la importancia y significado de sus decisiones como forma de conseguir fuerza, confianza y convicciones que surjan desde su interior.
- Continúa buscando de quién depender y le muestre qué hacer, cómo y con quién. Pero este sueño muestra también elementos que van emergiendo y no eran tan evidentes. Es decir, sugiere que si asume la responsabilidad de encontrar los motivos adecuados para tomar decisiones propias, podrá desarrollar sus capacidades de razón y amor con autonomía y confianza en sí mismo, en vez de dejarse llevar por el camino fácil.
- Este sueño plantea una disyuntiva falsa porque se coloca a sí mismo entre la alternativa de una u otra mujer y no reconoce lo que le interesa hacer para su propio bienestar. No busca móviles vitales que le permitan alcanzar un alto grado de satisfacción y alegría, ni una forma de relación afectivamente armónica con las mujeres, la que le otorgue un lugar con equidad y respeto de su dignidad, ya sin miedo a ellas.
- Sigue viendo a la mujer fálica, controladora y dominante, aunque ahora es con actitudes menos violentas. Sin embargo, es objeto de manipulación y él mismo elude la responsabilidad de un camino independiente. Esto es en cierta forma uno de los factores para que no pueda integrar sus aspectos femeninos emocionales, como lo plantea Jung con sus conceptos de ánima-animus. Al parecer se le dificulta la integración de afectos como la ternura y la delicadeza por temor a quedar frágil e indefenso.
- Aunque no tan acentuada ni incapacitante, continúa vigente su actitud evasiva, impidiéndole así alcanzar una relación de igualdad.
- Es un sueño que centra la discusión y la reflexión sobre sí mismo. Si puede renunciar a la tentación de buscar fuera respuestas o guías, podrá encontrarlas en su interior.
- A diferencia del primer sueño, puede elegir, pero es una elección ajena y forzada por las circunstancias, no por un compromiso consigo mismo.
- Puede hacer lo mismo que en el primer sueño, trivializar algo muy dramático para no asumir la responsabilidad de enfrentar sus temores.
- Ahora sus condiciones de vida parecen más relajadas, las necesidades no son primarias, de defensa de la dignidad más elemental. En este sueño se refiere a la dignidad del amor a sí mismo, a buscar su autonomía, misma que no ha conseguido.
- Aparentemente es deseado y querido por esas mujeres, sin embargo esto sólo sirve como disfraz de su dependencia hacia ellas.

- Podemos considerar que en la medida en que va enfrentando esa condición de dependencia, se muestra más claramente el verdadero y profundo conflicto: ser para sí, aprender a amarse y ser responsable de él mismo, sin pretextos de impotencia, culpas o seducciones.
- Al hombre lo menosprecia, lo ve dependiente; esto en cierto sentido es su proyección. Pero también es el planteamiento relativo a la transferencia. Seguirá sin resolverla en tanto no pueda reconocerse capaz y sea valiente para afrontar su devenir con alegría y gusto por la vida, además de tener confianza en sí mismo y alcanzar una relación fraterna con la figura del hombre.

En la actualidad, ha podido poner límites a su madre y ha conseguido que ésta sea menos manipuladora y chantajista, sobre todo no ha permitido que la culpa lo deje vulnerable o lo haga proclive a tener que satisfacer las demandas interminables de su madre.

Un logro importante fue que, a partir de haber enfrentado al que fue su jefe y conseguir que le diera un trato justo y digno, pudo mejorar la relación con los hombres. A pesar de que en el tercer sueño mantiene la duda de la homosexualidad de Alberto, parece que esto estaría relacionado más con su temor a reconocer afectos de ternura y delicadeza en él mismo, como se mencionó anteriormente, que con una descalificación de la virilidad de Alberto.

Algunas de las preguntas se mantienen sin respuesta esclarecedora, hecho que nos ha quedado claro a ambos. Existe esperanza de que él pueda llegar a encontrar respuestas satisfactorias al respecto.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Elaborar este trabajo me permitió, entre otras cosas, hacer una recapitulación y meditar sobre la forma en que se han concatenado una serie de hechos y ha dado como resultado mi formación como Psicólogo Clínico.

Definitivamente, la capacidad principal que se debe desarrollar y ejercitar es la observación en sus diferentes niveles, pues así se logra desarrollar la escucha y el ojo clínico, siendo que de ahí derivarán los datos que se puedan recabar en la actividad terapéutica. Si las observaciones que hacemos están deformadas o son parciales, se obtendrán en consecuencia valoraciones, juicios o conclusiones equivocadas. De ahí la importancia que se da a las diferentes aproximaciones dentro de las ciencias sociales, en donde se hace la consideración específica de cómo los procesos internos pueden modificar o falsear la evaluación de los hechos. Como lo hacen patente G. Deveraux (Deveraux, 1977) y González Núñez (González, 1998) manifestando la importancia de la contratransferencia para poder tener una observación lo más objetiva posible. Por ello el método clínico es tan enfático en este punto.

Como ha comentado en repetidas ocasiones el Dr. Silva, para comprender a una persona se debe partir de lo que conocemos a lo que desconocemos, tanto del consultante como de sí mismo. Por ello no debemos precipitarnos y poner características que la persona no tiene o bien en donde podríamos tratar de apoyar una teoría y forzar alguna observación buscando la manera de confirmar los planteamientos teóricos.

Para esta tarea, la supervisión individual y grupal se vuelve fundamental, pues nos posibilita reconocer aquellos aspectos de nuestra personalidad, (que es, en última instancia, nuestro instrumento de trabajo) que nos pueden llevar a tener prejuicios deformadores de la realidad. En la supervisión grupal (observación

de cuarto nivel), los participantes señalan elementos que el supervisado no ha contemplado o ha minimizado.

Evidentemente la supervisión tiene otros elementos complementarios, pero todos están enfocados a lograr una mayor objetividad, que nos permita diferenciar las sensaciones internas de las percepciones externas, para no mezclarlas.

De igual forma, nos permite ver a la persona distinguiendo entre lo que es, lo que se va agregando, así como aquello a lo que aspira, de qué manera puede acceder a ello y en qué cualidades o capacidades se puede apoyar para lograrlo.

A su vez la observación nos va llevando a la curiosidad, a cuestionar la realidad, a buscar, a formularnos preguntas acerca de lo que desconocemos y desconoce el paciente, lo inconsciente. Esa capacidad de cuestionarnos nos va impulsando a conocer, a descubrir aquello que ignoramos, nos permite ir alcanzando el conocimiento de hechos de los que no teníamos ni la más remota idea. Fromm plantea que la sociedad actual privilegia y valora tener respuestas, incluso aunque estas sean falsas, en vez de lograr formularnos preguntas (Fromm, 1957).

Aplicar esas premisas a la observación de los sueños, como la forma de desentrañar el mensaje que encripta el lenguaje simbólico que les estructura y da forma, permite comprender su contenido y aproximarnos con objetividad. Es fundamentalmente el objetivo de la metodología que propone el Dr. Jorge Silva. La metodología no es complicada o rebuscada, pero sí requiere de una práctica consistente y repetida para ir alcanzando mayores y mejores resultados, es decir, para que podamos hacer inferencias veraces, pertinentes y que realmente correspondan con la realidad inconsciente del soñante.

Espero que con el presente trabajo se pueda despertar el interés de otros profesionistas que aborden los procesos terapéuticos y encuentren en esta metodología un apoyo a su labor profesional.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cirlot, Juan-Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Labor, 5ª edición, 1982.
2. Dalai Lama, *El mundo en un átomo*, México, Grijalbo, 2006.
3. Deveraux, G., *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México, S. XXI Editores, 1ª edición en español 1977, 1ª edición en inglés 1967.
4. Freud, Sigmund, *La interpretación de los sueños (primera parte) (1900)*, Vol. IV, Buenos Aires, Amorrortu editores, 8ª impresión, (Obras completas), 1998.
5. _____, *La interpretación de los sueños (segunda parte) (1900)*, Vol. V, Buenos Aires, Amorrortu editores, 8ª impresión, (Obras completas), 1998.
6. _____, *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
7. _____, *Introducción al psicoanálisis*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
8. Fromm, Erich, *Espíritu y sociedad*, México, Editorial Paidós Mexicana, 1ª edición en español, 1996.
9. _____, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español 1956, 11ª reimpresión 1976.
10. _____, *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, México, S. XXI Editores, 1ª edición en español 1979, 14ª edición en español 2007.
11. _____, *El lenguaje olvidado*, Argentina, Librería Hachette, 1ª edición en castellano 1957, 2ª edición 1961.
12. _____, *Ética y psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª. edición en español 1965

13. Gadamer, H. G., et. al., *Diccionario de hermenéutica, Una obra interdisciplinar para las ciencias humanas*, dirigido por Ortiz-Osés, A. y Lanceros, P. , Universidad de Duesto, Bilbao, 2ª edición, 1998.
14. González Núñez, J., *Fortaleza del Psicoterapeuta: La Contratransferencia*, México, Eón, 1989.
15. _____, Rodríguez Cortés, M., *Teoría y Técnica de la Psicoterapia Psicoanalítica*, México, Plaza y Valdés, 1ª edición 2002, 2ª reimpresión 2008.
16. Jung, Carl, *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Editorial Caralt, 1981.
17. _____, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, México, Seix Barral, 1ª edición 1964, 1ª reimpresión 1990.
18. _____, *Psicología y simbólica del arquetipo*, Buenos Aires, Paidós, 1977.
19. _____, *Arquetipos del inconsciente colectivo*, Buenos Aires, Paidós, 1978.
20. _____, *Obra completa*, Madrid, Editorial Trotta, 1977:
 - Volumen 5: Símbolos en transformación
 - Volumen 6: Tipos psicológicos
 - Volumen 8: La dinámica del inconsciente
 - Volumen 9/1: Los arquetipos y el inconsciente colectivo
21. Lagache, D., *El psicoanálisis*, Editorial, Buenos Aires, Paidós, 1986.
22. Lara Vargas, Jesús, *La metaobservación de contextos; algunas reflexiones filosóficas para la innovación de conceptos en psicología. Reflexiones para la formación del psicólogo*. Sergio López Ramos (Coordinador) Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
23. Mannoni, M., *Historia General del Psicoanálisis: de Freud a Fromm*, Buenos Aires, Ed. Ciordia, 2ª edición, 1975.

24. Miller, Alice, *El drama del niño dotado*, Barcelona, Tusquets Editores, 1ª edición 1985.
25. Mattoon, Mary Ann, *El análisis junguiano de los sueños*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1ª edición 1980.
26. Rubino, V., *Fundamentos del pensamiento de Carl Jung*, Internet: Fundación Jung Argentina, Argentina, 1999.
27. _____, *Sueños, arquetipos y creatividad*, Argentina, Ed. Lumen, 1995.
28. Ruiz Sánchez, Juan J., et al, 2001, *Trabajando los sueños, interpretaciones en psicoterapia*, <http://www.psicologia-online.com/ESMUbada/Libros/Suenos/suenos3.htm>
29. Serra, C., *Apuntes para la materia de método Clínico*, Facultad de Psicología UNAM, 2009.
30. Silva, J., *Fromm y la comprensión de los sueños*, *Simposio Internacional sobre la obra de Erich Fromm*, Alejandro Gállego Meré, compilador, España, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1982.
31. _____, *Sueños y transferencia*, Publicado en Alemán: "Träume und Übertragung":p. 143-157 en *Wissenschaft von Menschen Jahrbuch der Internationalen Erich-Fromm- Gesellschaft*. Band 1, 1990. © Lit verlag Munster- Hamburg.
32. _____, *Caso de Fernando*. Este trabajo se presentó en Verbania-Pallanza, Italia. Reunión de la International Erich Fromm Society y el Instituto Erich Fromm di Psicoanalisi Neofreudiano, Septiembre 1º de 1991. Rocheterie, Jacques de la. *Simbología de los sueños, el cuerpo humano*, Ed. Fata Morgana, México, D.F., 1990.
33. Sharp, D., *Lexicon junguiano*, Editorial Cuatro Vientos, México, 1998.
34. Winckler, J., 1990. Ficha sobre entrenamiento clínico de acuerdo al planteamiento de Fernando Ulloa. No hay mayor referencia.

35. Wolman, B., *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*, Ed. Martínez Roca, 1975.

36. Zimmer, E. Dieter, *Dormir y Soñar, La mitad nocturna de nuestras vidas*, Salvat Editores, 1993, Barcelona.